

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA

60 Años 1958 - 2018
UCA

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN



IMPACTO DE FACTORES ECONÓMICOS SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO EN POBLACIÓN ADULTA DE LA ARGENTINA URBANA

Boletín
#02 | 2018

EDSA Serie Agenda para la Equidad
(2017-2025)

ISSN 1852-4052



Autores: Juan Ignacio Bonfiglio, Julieta Vera, Solange Rodríguez Espínola; Agustín Salvia (Coordinador). Impacto de factores económicos sobre el bienestar subjetivo en población adulta de la argentina urbana - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2018. 40 p.: 21x27 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-372-2

1. Bienestar subjetivo. 2. Pobreza multidimensional. 3. Satisfacción con la vida. 4. Felicidad. 5. Afrontamiento negativo. 6. Creencia de control externo.

CDD 330.82

1° edición: octubre 2018

Diseño Gráfico

Nazarena Gómez Arechaga

Impresión

Artes Gráficas Integrales (AGI)

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed en Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires - Argentina

“Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica”.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

Este documento ha sido elaborado en el contexto del proyecto Red INCASI y la Red ODSAL.

La Red INCASI es coordinada por el Dr. Pedro López-Roldán, un proyecto europeo que ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie GA N° 691004”.

La Red de Observatorios de la Deuda Social en Universidades Católicas de América Latina (RedODSAL) es un espacio académico bajo la coordinación de ODUCAL creado para generar opinión sobre la problemática de la deuda social en América Latina.

Este artículo refleja solo la opinión de los autores y las agencias mencionadas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

IMPACTO DE FACTORES ECONÓMICOS SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO EN POBLACIÓN ADULTA DE LA ARGENTINA URBANA

DOCUMENTO DE TRABAJO

El progreso humano debe entenderse como el logro de un mayor nivel de satisfacción de las personas. El bienestar subjetivo constituye un importante enfoque para entender y medir aquellos aspectos relevantes para los seres humanos. Desde esta perspectiva, el presente informe pone a prueba el juego de interrelaciones entre la percepción subjetiva del bienestar y diferentes dimensiones del bienestar económico. En lo fundamental, este esfuerzo apunta a ampliar la comprensión acerca de los niveles de incidencia que distintas dimensiones económicas tienen sobre el bienestar subjetivo. En este marco de análisis, cabe preguntarse ¿en qué sentido y con qué magnitud las privaciones económico-materiales inciden en diferentes dimensiones y aspectos del bienestar subjetivo? Los indicadores utilizados surgen de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Agenda para la Equidad (2017-2025).

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

Coordinador del estudio

Agustín Salvia

Autores

Juan Ignacio Bonfiglio

Julieta Vera

Solange Rodríguez Espínola

Coordinación Institucional

Mónica D'Amico

Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)

INDICE

Resumen ejecutivo	4
1. La perspectiva del Bienestar Subjetivo	6
2. Aspectos Metodológicos. Elaboración de variables asociadas al bienestar subjetivo	9
3. Incidencia de las características económicas en distintas dimensiones del bienestar subjetivo	17
3.1 Bienestar subjetivo y pobreza por ingresos	17
3.2 Bienestar subjetivo y carencias en dimensiones de derechos	19
3.3 Bienestar subjetivo en relación a la intensidad de privación de carencias en derechos	25
4. Bienestar subjetivo y matriz de pobreza multidimensional	27
5. Modelos de regresión logística: factores económicos, sociodemográficos y de integración social vinculados a déficits en el bienestar subjetivo	30
Ficha técnica	37
Bibliografía	38



RESUMEN EJECUTIVO

La incorporación del bienestar subjetivo en términos de indicadores de desarrollo humano se fundamenta en la concepción teórica de que el estudio y la promoción del desarrollo humano deben integrar dimensiones que superen los factores asociados a las condiciones materiales de vida, tradicionalmente considerados como medidas absolutas o excluyentes del bienestar.

Aunque es evidente que la relación entre la satisfacción de necesidades materiales es condición para el surgimiento y desarrollo de las necesidades y capacidades subjetivas, no parece estar todo dicho sobre la forma en que un funcionamiento psicológico óptimo depende de funcionamientos socio-económicos básicos.

Este estudio parte del supuesto de que los fenómenos que remiten al bienestar subjetivo y al bien-

estar económico-material se vinculan, pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente.

El 18,7% de la población presenta algún tipo de sintomatología ansiosa o depresiva, el 18,2% se siente poco satisfecho con su vida y casi 1 de cada 3 se siente poco o nada feliz. En relación con los recursos cognitivos, el 23,7% de la población manifiesta afrontamiento negativo, mientras que el 11% presenta creencia de control externo.

La condición de pobreza afecta las probabilidades de experimentar una situación deficitaria para todos los indicadores seleccionados. Ser pobre por ingresos o indigente incrementa de manera notoria las posibilidades de padecer malestar psicológico, experimentar poca satisfacción con la vida, sentirse poco o nada feliz, así como también la probabilidad de afrontamiento negativo o creencia de control externo.

Entre los individuos en hogares con al menos una carencia relativa a derechos sociales o económicos, se duplica la proporción de población con sintomatología ansiosa y depresiva, en comparación a aquellos que no evidencian ninguna carencia en los derechos sociales y económicos seleccionados. A medida que se incrementa la cantidad de carencias observadas en dimensiones de derechos sociales, la incidencia del malestar psicológico se incrementa. Si bien con distintas proporciones según el indicador considerado, la presencia de carencias en alguna dimensión y la cantidad de estas contribuyen a incrementar de manera importante las probabilidades de experimentar déficit para los indicadores observados.

Con diferencias en las proporciones, se percibe para todos los indicadores una incidencia menor para los que no son pobres ni vulnerables por carencias. A excepción de la experiencia de sentirse poco

o nada feliz, se observan además niveles diferenciales de déficit para los distintos indicadores según las categorías de la matriz. Las situaciones de pobreza multidimensional, que son las que presentan de manera simultánea carencias en términos de ingresos como de derechos multiplican las chances de presentar algún aspecto de malestar subjetivo. Esto se incrementa aún más para los casos que presentan pobreza multidimensional extrema.

1 LA PERSPECTIVA DEL BIENESTAR SUBJETIVO

Cualquiera sea el régimen político o económico que se implemente en una sociedad, está siempre presente un objetivo: mejorar el bienestar de la población. Pero ¿qué entendemos por bienestar? ¿Cómo podemos conocer si el bienestar de la población evoluciona positivamente? Si bien el significado de bienestar varía de acuerdo a la disciplina y escuela de pensamiento que se tome, un aspecto del bienestar está ligado a la satisfacción económica (en la versión neoclásica a la utilidad) que produce el consumo de determinados bienes y servicios, y, para acceder a gran parte de ellos, se requiere en la sociedad moderna contar con una determinada magnitud de ingresos monetarios, así como con un conjunto amplio de recursos y servicios de orden público. Sin embargo, el bienestar económico no es el único modo de evaluar el bienestar social.

La incorporación del bienestar subjetivo en términos de indicadores de desarrollo humano se fundamenta en la concepción teórica de que el estudio y la promoción del desarrollo humano deben integrar dimensiones que superen los factores asociados a las condiciones materiales de vida, tradicionalmente considerados como medidas absolutas o excluyentes del bienestar. En la línea de las teorías del desarrollo humano, se inscriben autores que han buscado ampliar el concepto de bienestar económico, refiriéndolo a las dimensiones constitutivas del bienestar y la dignidad de las personas (Sen, 1985, 1992; Alkire, 2002; Max-Neef, 1993; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994).

Desde esta perspectiva se argumenta en la importancia de las necesidades psicosociales –además de las económicas– como aspectos centrales del bienestar social. No es de extrañar, entonces, que distintos modelos de este enfoque incluyan a variables como la salud mental y la vida emocional, entre otras, como aspectos subjetivos relevantes para un adecuado desarrollo humano (Max-Neef, 1993; Doyal y Gough, 1994). En tal sentido, si bien se reconoce que el bienestar económico puede resultar imprescindible para el logro de una buena calidad

de vida, debe ser considerado como un medio para la expansión de las capacidades humanas, sociales y personales, y no como un fin en sí mismo.

En otras palabras, el progreso humano debe entenderse como el logro de un mayor nivel de satisfacción de las personas y, en este sentido, el bienestar subjetivo constituye un importante enfoque para entender y medir aquellos aspectos relevantes para los seres humanos (Rojas, 2009; Rojas, 2011).

En el Informe de la Comisión sobre la medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (2009)² se destacó la conveniencia de disponer de mediciones subjetivas de la calidad de vida, señalando así la importancia de que los institutos estadísticos integren en sus encuestas preguntas cuyo objetivo sea conocer la evaluación que cada uno hace de su vida, de sus experiencias y sus prioridades. En esta línea, el Informe menciona que el bienestar subjetivo comprende diferentes aspectos (evaluación cognitiva de la vida, felicidad, satisfacción, emociones positivas como la alegría y el orgullo, emociones negativas como el sufrimiento y el nerviosismo): cada uno de estos aspectos debería ser objeto de una medida distinta con el fin de obtener una apreciación global de la vida de las personas. Los indicadores cuantitativos de estos aspectos subjetivos permiten también una mejor comprensión de los determinantes de la calidad de vida de las personas, yendo más allá de los ingresos y las condiciones materiales.

Si bien no hay todavía una única teoría capaz de dar cuenta integral de los alcances del bienestar subjetivo, es posible reconocer diferentes corrientes de estudio que abordan el fenómeno desde diferentes perspectivas. Al respecto, pueden distinguirse al menos tres grandes perspectivas analíticas sobre el bienestar subjetivo: el enfoque de la salud mental, la tradición hedónica y la perspectiva eudaimónica (CAF, 2015). Desde el enfoque de la salud mental se parte de una perspectiva clínica que establece distintas características de funcionamientos negativos que expresan manifestaciones del malestar psicológico. Concebido este último de manera

amplia como un déficit en recursos emocionales y cognitivos que afectan las capacidades de respuesta de las personas a demandas de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con otros. En este caso, la fenomenología bienestar-malestar psicológico es abordada a partir del estudio de la sintomatología específica que surge de la misma. A diferencia de los enfoques hedónico y eudaimónico, la literatura sobre salud mental aborda el problema desde la noción de desórdenes psicológicos en base a criterios clínicos definidos de manera objetiva.

Por otra parte, los enfoques hedónico y eudaimónico han sido dominantes en el campo de la producción de indicadores subjetivos de bienestar constituyéndose como la base de diversas medidas (Villatoro, 2012). La tradición hedónica toma como eje central la noción de satisfacción/felicidad, la cual permite dar cuenta de la apreciación del sujeto acerca de su situación en función del balance producto de la maximización del placer y la minimización del dolor. El enfoque eudaimónico, en cambio, está asociado a la noción de florecimiento que remite a las capacidades y mecanismos que posibilitan el desarrollo pleno del potencial humano. Al incluir capacidades y ya no sólo necesidades, y al hacerlo no sólo desde la perspectiva de la satisfacción, sino también de desarrollo, se amplían las perspectivas analíticas. Así, al menos parcialmente, el desarrollo de las capacidades no está desligado de su aplicación y ejercicio pleno.

Ahora bien, más allá de los distintos fenómenos que logran objetivar estos diferentes enfoques, cabe preguntarse sobre el grado y el modo en que estas facetas del desarrollo humano se vinculan con las condiciones económicas del bienestar. Si damos como válida la jerarquía de necesidades de Maslow (1954), la satisfacción de necesidades inferiores (fisiológicas, seguridad, afecto y pertenencia) es condición indispensable para el surgimiento y desarrollo de las necesidades superiores (estima, autorrealiza-

ción, cognitivas y estéticas). De más está decir, que esta tesis ha sido ampliamente validada por la literatura. Diversas investigaciones han señalado que algunas de las condiciones capaces de favorecer el desarrollo de recursos cognitivos, emocionales y sociales de una persona son una alimentación saludable, condiciones habitacionales y de salud adecuadas, educación de calidad y un entorno familiar/ social favorable. De tal manera que resulta esperable que las situaciones constantes o crónicas de vulnerabilidad económica o social se vuelvan un impedimento para un pleno desarrollo del bienestar subjetivo (Millán y Mancini, 2014; Jaramillo, 2016).

Sin embargo, distintos estudios empíricos sugieren que la relación entre el bienestar económico y el bienestar subjetivo no necesariamente adoptaría el carácter señalado. Por ejemplo, según Graham y Pettinato (2002), los sectores pobres muestran niveles de satisfacción y bienestar subjetivo mayores que los que se esperaría para su nivel de ingreso e incluso llegan a ser superiores a los de personas con altos ingresos. Podría ser que los pobres experimentan un efecto de adaptación a su condición de bajos ingresos, lo que a su vez puede restringir sus posibilidades de encontrar salidas de la pobreza (Graham 2009)³. Por otra parte, Millán y Mancini (2014), destacan

EL BIENESTAR ECONÓMICO DEBE SER CONSIDERADO COMO UN MEDIO PARA LA EXPANSIÓN DE LAS CAPACIDADES HUMANAS, SOCIALES Y PERSONALES, Y NO COMO UN FIN EN SÍ MISMO

² Stiglitz, J (Presidente de la Comisión, Columbia University), Sen, A (Consejero de la Comisión, Harvard University) y Fitoussi, J.P (Coordinador de la Comisión, IEP).

³ El núcleo de esta idea puede encontrarse en otros autores como Galbraith y su concepto de accommodation, o Maslow, al señalar que “añoramos conscientemente sólo aquello que podría posiblemente ser alcanzado”.

que la valoración positiva de la situación económica juega un papel considerable en el bienestar subjetivo, pero menor que otras variables subjetivas tales como la satisfacción con el trabajo.

De esta manera, aunque es evidente que la relación entre la satisfacción de necesidades materiales es condición para el surgimiento y desarrollo de las necesidades y capacidades subjetivas, no parece estar todo dicho sobre la forma en que un funcionamiento psicológico óptimo depende de funcionamientos socio-económicos básicos. La pobreza constituye un fenómeno de privación multidimensional y complejo, en el que interactúan diferentes variables, produciendo efectos negativos sobre el desarrollo de capacidades de los individuos (Lipina, 2016; Colombo, 2007)⁴. De ahí que la evaluación acerca de la intensidad con la que se relacionan estos fenómenos sea por demás relevante a este campo de investigación.

En este marco, dado el contexto de una sociedad –como la Argentina– atravesada por profundas y persistentes privaciones socio-económicas, cabe preguntarse acerca del sentido, alcance e intensidad con que tales carencias materiales afectan el bienestar subjetivo, haciendo énfasis en algunas características referentes a percepciones, capacidades y necesidades subjetivas. Este estudio parte del supuesto de que los fenómenos que remiten al bienestar subjetivo

y al bienestar económico-material se vinculan, pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente. Es decir, cabe no perder de vista que la pobreza y el bienestar subjetivo, si bien se espera sean procesos sociales estrechamente vinculados, se trata de conceptos teóricos diferentes (Villatoro, 2012).

Siguiendo con el programa de investigación del Observatorio de la Deuda Social en temas relativos al cumplimiento en el ámbito del desarrollo humano y los derechos sociales, resulta por demás pertinente poner a prueba el juego de interrelaciones entre la percepción subjetiva del bienestar y diferentes dimensiones del bienestar económico⁵. En lo fundamental, este esfuerzo apunta a ampliar la comprensión acerca de los niveles de incidencia que distintas dimensiones económicas tienen sobre el bienestar subjetivo.

En este marco de análisis, cabe preguntarse ¿en qué medida la insatisfacción de necesidades económicas impacta sobre el desarrollo de necesidades y capacidades psicológicas? O en otros términos, ¿de qué modo, en qué sentido y con qué magnitud las privaciones económico-materiales inciden en diferentes dimensiones y aspectos del bienestar subjetivo? Asimismo, resulta relevante interrogarse, ¿con qué fuerza diferentes recursos económicos de bienestar explican e intervienen en el bienestar subjetivo de las personas?.

⁴ En lo que respecta a la población infantil, diversos estudios han analizado la asociación entre distintos factores de la pobreza y sus efectos en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. Según Lipina (2016), muchas de las carencias que conlleva la pobreza son de carácter simbólico: las condiciones de vida hacen que las oportunidades de estimular las competencias cognitivas y el desarrollo emocional, intelectual y social de los niños disminuyan porque la tensión psicológica de los adultos para alcanzar estándares mínimos de dignidad cotidiana pueden provocar un aumento de la incidencia de estresores en los ambientes de crianza (Lipina, 2016).

⁵ Entre los trabajos del ODSA que toman como eje de manera total o parcial el bienestar subjetivo se destacan, entre otros, los trabajos de Bosso y Salvia (2006), Rodríguez Espínola (2011), Salvia, Brenlla y Despierre (2008) y, para la población de adultos mayores, Amadasi, Tinoboras, y Ciccari (2017). Como referencia a trabajos sobre pobreza y derechos sociales cabe mencionar Salvia y Tami (2005), Salvia y Léopore (2008), Salvia (2011), Tuñón (2014) y Salvia (coord.), Bonfiglio y Vera (2017).

⁶ Sus propiedades psicométricas han sido estudiadas tanto en investigaciones internacionales (Kessler et al., 1994) como nacionales (Brenlla, 2005; Salvia, Brenlla y Despierre, 2009; Rodríguez Espínola, 2011). Según Brenlla y Aranguren (2010), el estudio de las características psicométricas de la K10 (Kessler Psychological Distress Scale-K10) provee evidencias satisfactorias de la fiabilidad y validez de la escala para poblaciones urbanas en nuestro país.

2 ASPECTOS METODOLÓGICOS. ELABORACIÓN DE VARIABLES ASOCIADAS AL BIENESTAR SUBJETIVO

Dado el interés del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina en disponer de información que refiera a algunas de las dimensiones subjetivas del desarrollo humano, se incluyen en su encuesta urbana (EDSA) preguntas que evalúan una serie de funcionamientos psicológicos, cognitivos y emocionales de las personas. Esto permite contar con una serie de indicadores válidos que hacen posible evaluar en forma consistente diferentes atributos psicosociales vinculados con el bienestar subjetivo.

En general, existe consenso en cuanto a que las diferentes manifestaciones del bienestar subjetivo estarían integradas por al menos dos facetas básicas: una centrada en los aspectos afectivo-emocionales y otra centrada en los aspectos cognitivo-valorativos, referidos a la evaluación de satisfacción que hace el sujeto de su propia vida (Argyle, 2002; Rojas, 2011).

En este informe se asume que el bienestar subjetivo experimentado por las personas puede analizarse mediante distintas dimensiones analíticas. En primer lugar, se emplea información referida a estados anímicos vinculados con síntomas de depresión y ansiedad, los cuales quedaron comprendidos en una medida conductual a partir de un índice de malestar psicológico. Asimismo, se incorporan indicadores que remiten a la satisfacción con la vida, para dar cuenta del balance global o devenir de la propia vida y, adicionalmente, al sentimiento de felicidad o afectividad positiva. Estos dos últimos conforman indicadores de valoración personal de la vida. Por último, el estilo o modo de afrontamiento al estrés y la percepción de control sobre la propia vida –como proxy de las capacidades de agencia– son también elementos relevantes a considerar (indicadores de recursos personales). Los indicadores seleccionados constituyen una expresión reconocida de situaciones deficitarias en el campo del bienestar subjetivo. En lo que sigue de este apartado se detallan los aspectos más relevantes de los indicadores anteriormente mencionados. La Tabla I presenta un esquema de los mismos.

1) El **malestar psicológico** remite a un constructo que representa niveles de afectación emocional asociados a una sintomatología ansiosa o depresiva, considerada esta como una manifestación de trastornos mentales comunes. Para su medición se utiliza la Escala de Malestar Psicológico de Ronald Kessler (K-10). Esta escala representa una medida dimensional a partir de indagar un conjunto de síntomas ansioso-depresivos, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo (Brenlla, 2005; Brenlla y Aranguren, 2010; Rodríguez Espínola, 2011)⁶. De esta manera, la variable malestar psicológico registra el porcentaje de personas que expresaron síntomas de ansiedad y depresión alcanzando una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar en la escala KPDS-10.

2) El **sentimiento de poca satisfacción con la vida** refiere a la percepción negativa respecto a las aspiraciones personales y resultados. Con la finalidad de evaluar y analizar el sentimiento de satisfacción con la vida se incorpora una pregunta directa en la EDSA (2017-2025) que indaga acerca del sentimiento de satisfacción con la propia vida en los últimos seis meses. La información se proporciona en forma de escala: “muy satisfecho/a”, “satisfecho/a”, “poco satisfecho/a” e “insatisfecho/a”. En el presente informe se evalúan las respuestas que revelan insatisfacción o poca satisfacción con la propia vida.

3) El **sentimiento de nula o poca felicidad** refiere a la percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida. Con el fin de evaluar y analizar la percepción de felicidad en los encuestados, la EDSA (2017-2025) incorpora una pregunta directa acerca de cuán felices se sienten los individuos en una escala de 1 a 10 (siendo 1 no feliz y 10 muy feliz). En el presente informe se evalúan las respuestas que revelan un nivel de felicidad de 7 o menos, encontrándose este valor a un desvío por debajo de la media general. Según Rojas (2011), se ha observado

RECUADRO I. ESQUEMA DE INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO



MALESTAR PSICOLÓGICO

Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.

Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.



POCA SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Percepción negativa producto de la evaluación subjetiva respecto a las aspiraciones personales y resultados.

Porcentaje de personas que declaran no sentirse satisfechos con los logros en su vida.



SENTIRSE NADA O POCO FELIZ

Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.

Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco felices en su vida.



AFRONTAMIENTO NEGATIVO

Afrontamiento de situaciones de estrés en que predominan conductas destinadas a evadir o negar la situación, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.

Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.



CREENCIA DE CONTROL EXTERNO

Creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.

Porcentaje de personas que presentaron un predominio de creencia de control externo.

que la satisfacción de vida contiene una carga valorativa de apreciación de los logros y fracasos que es mucho mayor a la que contiene la felicidad; por su parte, ésta tiene una carga valorativa afectiva (emociones, estados de ánimo) mayor a la de la satisfacción de vida. Aunque ambas variables están muy correlacionadas, hay diferencias en su contenido de información (Argyle, 2002).

4) El modo de afrontar situaciones de estrés se registra a través de un test abreviado del tipo de comportamiento percibido que siguen las personas ante la diversidad de situaciones que deben resolver de manera cotidiana, independientemente de la importancia o valor que tenga o pueda darle el sujeto a dichas situaciones. Se utiliza aquí como indicador de déficit el **afrontamiento negativo**: predominio de conductas percibidas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación. Para su medición, se incluyeron tres frases para evaluar afrontamiento negativo “Me pongo tan mal que no puedo hacer nada”, “Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema” y “Busco alguna manera de olvidar mis dificultades” entre otras encuadradas en otro tipo de estrategias de afrontamiento, sobre distintos ítems se construyó un índice que define a partir de una escala la estrategia predominante de afrontamiento.

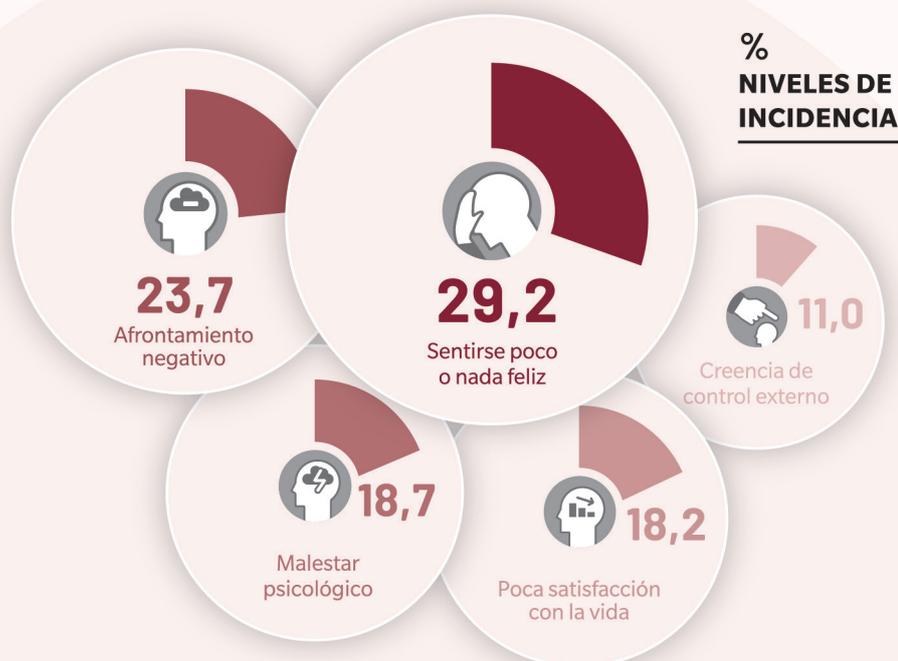
5) La **creencia de control externo** refiere a la convicción acerca del grado en que la conducta propia es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Para su medición se aplica un test abreviado (Brenlla, 2004, 2007; Rodríguez Espínola, 2011) formado por una selección de seis ítems de la escala de Locus de control de Rotter que se contestan como verdadero o falso. Se ha observado que quienes presentan creencias de estar sometido a los avatares del destino, la suerte o personas poderosas reconocen al menos dos ítems de los propuestos. De esta manera, la variable creencias de control externo mide el porcentaje de personas que creen que su propia conducta no es eficaz para modificar positivamente el entorno.

EL ÍNDICE DE MALESTAR PSICOLÓGICO ES EL QUE PRESENTA NIVELES MÁS ALTOS DE ASOCIACIÓN CON EL RESTO DE LAS VARIABLES

A continuación, en el Cuadro 1 se presentan los niveles de incidencia, así como también, una matriz de correlaciones en la que se establece la fuerza que asumen las relaciones entre distintas dimensiones del bienestar subjetivo. En primer lugar, se evidencia que la incidencia de los distintos indicadores considerados alcanza niveles de entre el 18% y el 30% (dependiendo la dimensión del bienestar subjetivo), a excepción de la creencia de control externo (con un valor más bajo). Asimismo, al evaluar la matriz de correlaciones se observa que la asociación que presenta mayor intensidad es la que agrupa malestar psicológico con el indicador poca satisfacción con la vida. En un nivel más bajo se ubica la correlación entre malestar psicológico y el indicador subjetivo de felicidad y afrontamiento negativo. El índice de malestar psicológico es el que presenta niveles más altos de asociación con el resto de las variables, lo cual daría cuenta de la fuerza de este factor como recurso emocional dominante sobre la autopercepción de bienestar y la capacidad de agencia de las personas. También se observa un nivel de correlación relativamente elevado (en comparación a los restantes) entre la poca satisfacción con la vida y el bajo sentimiento de felicidad. Los niveles más bajos de asociación se registran entre los indicadores de sentimiento de felicidad y afrontamiento negativo/ creencia de control externo.

NIVELES DE INCIDENCIA Y MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO.

Niveles de incidencia (en porcentajes de personas de 18 años y más) y Coeficiente de Correlación de Pearson.



MATRIZ DE CORRELACIONES

	Malestar psicológico	Poca satisfacción con la vida	Sentirse poco o nada feliz	Afrontamiento negativo	Creencia de control externo
Malestar psicológico	1				
Poca satisfacción con la vida	0,370	1			
Sentirse poco o nada feliz	0,292	0,346	1		
Afrontamiento negativo	0,276	0,142	0,078	1	
Creencia de control externo	0,185	0,128	0,071	0,146	1

Aclaración: Todas las correlaciones presentadas son significativas en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tal como se mencionó anteriormente, es importante reconocer que el desarrollo de las capacidades, recursos y condiciones o atributos relacionados con el bienestar subjetivo puede verse obstaculizado por un contexto socio-económico desfavorable. En este marco de análisis, cabe preguntarse ¿en qué medida la satisfacción de necesidades económicas impacta en el grado de bienestar subjetivo de las personas? O en otros términos, ¿de qué modo y en qué magnitud las condiciones económicas y las necesidades materiales inciden en la percepción subjetiva de bienestar general?

Para abordar estas preguntas, en el presente informe se ponen en correspondencia estos indicadores con una serie de variables que remiten a diferentes tipos y grados de privación socio-económica de los hogares. De este modo, si bien resulta relevante el dato agregado acerca del bienestar subjetivo, es central evaluar el efecto de una serie de desigualdades económico-sociales. Siguiendo líneas de trabajo planteadas con anterioridad en el marco del ODSA (Salvia, Bonfiglio y Vera 2017) se evaluarán en primer lugar los niveles de bienestar subjetivos a partir de una medida de pobreza centrada en los ingresos (método de LP), posteriormente se incorporarán al

análisis las dimensiones de derechos utilizadas en informes previos (Recuadros II y III), y finalmente se tomará en cuenta la relación con las categorías de la matriz de pobreza multidimensional que integra los espacios del bienestar (ingresos) y los derechos (carencias sociales) (Recuadro IV).

Los resultados presentados en este informe apuntan a aportar a la comprensión acerca de los niveles de incidencia que distintas dimensiones económicas tienen sobre el bienestar subjetivo. Con este objetivo, los apartados que siguen exponen, en primer lugar, los niveles de incidencia para cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo considerados. Los resultados se presentan de manera agregada para la población de 18 años y más de la argentina urbana, así como también según condición socioeconómica de los hogares a los que pertenecen. Los resultados de los riesgos relativos de las distintas categorías pretenden resumir las distancias observadas en lo que respecta a los niveles de bienestar subjetivo alcanzado según diversas condiciones económicas y materiales. Por último, en el último apartado se exponen los resultados obtenidos a través de modelos de regresión logística que permiten controlar otros factores sociodemográficos y de integración social.

RECUADRO II. INDICADORES DE INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS

INDIGENCIA

Se considera indigentes a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la canasta básica alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas).

Porcentaje de hogares en situación de indigencia.

Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.

POBREZA

Se considera pobres a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (canasta básica total - CBT).

Porcentaje de hogares en situación de pobreza.

RECUADRO III. DIMENSIONES DE DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

SEGURIDAD ALIMENTARIA

INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA

Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción frecuente de experiencias de hambre (en situaciones severas) por problemas económicos durante los últimos 12 meses

Hogares que expresan haber reducido porciones de comida de sus componentes por motivos económicos en los últimos 12 meses

COBERTURA DE SALUD

RECORTES EN GASTOS EN SALUD

Expresa recortes por parte del hogar tanto en atención médica como en medicamentos por motivos económicos

Hogares que en los últimos 12 meses no realizaron gastos en atención médica o medicamentos por motivos económicos

SIN COBERTURA DE SALUD

Situación donde los componentes del hogar no tienen cobertura de salud, sino únicamente acceso al sistema público

Hogares cuyo principal aportante de ingresos no tiene cobertura médica (Obra social, Medicina prepaga, mutual, PAMI, etc.)

SERVICIOS BÁSICOS

SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE

Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas

Hogares que residen en viviendas que no cuentan con conexión a la red pública de agua corriente

SIN CONEXIÓN A RED CLOACAL

Situación en la que los hogares no disponen de conexión a red cloacal para la eliminación de aguas servidas

Hogares cuyas viviendas no cuentan con conexión a red cloacal

DÉFICIT DE CONEXIÓN A FUENTES DE ENERGÍA

Situación en la que los hogares no disponen de conexión a red de gas natural ni tienen ningún tipo de conexión a red eléctrica

Hogares cuyas viviendas no cuentan con conexión de energía eléctrica ni con red de gas natural

VIVIENDA DIGNA

VIVIENDA PRECARIA

Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas

Hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas construidas con materiales inadecuados o sin revoque en las paredes

HACINAMIENTO

Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas

Hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable

DÉFICIT DEL SERVICIO SANITARIO

Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua

No tiene baño al interior de la vivienda o tiene retrete sin descarga mecánica

AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Situación en la que el hogar no se encuentra vinculado a las redes de protección asociadas al sistema de seguridad social

El hogar no cuenta con ningún ingreso registrado en la seguridad social proveniente de
a) empleos en relación de dependencia o por cuenta propia.
b) jubilaciones o pensiones

RECURSOS EDUCATIVOS

DÉFICIT DE RECURSOS EDUCATIVOS (INASISTENCIA/ REZAGO ESCOLAR)

Expresa una medida del déficit de escolarización del hogar considerando la situación respecto a dos criterios no excluyentes **1)** para niños y adolescentes, la situación de no asistencia a una institución educativa formal **2)** la situación de no adquisición, por parte de ningún componente adulto del hogar, de un nivel mínimo con relación a las credenciales educativas

O bien en el hogar hay al menos 1 niño o adolescente de entre 4 y 17 años de edad que no asiste, o algún adulto de 18 años sin secundario ni asistencia. O bien al menos un adulto en el hogar no ha alcanzado el nivel básico obligatorio correspondiente a su edad

RECURSOS DE INFORMACIÓN

DÉFICIT DE RECURSOS DE INFORMACIÓN

El hogar no dispone de instrumentos que proveen acceso a la información ni a la comunicación

Hogares que no cuentan con computadora ni internet o que en su defecto no tienen biblioteca familiar

SITUACIONES DE **POBREZA MULTIDIMENSIONAL**

I.a. Pobreza Extrema

Hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de indigencia y con al menos tres carencias vinculada a derechos.

I.b. Pobreza no Extrema

Hogares cuyos ingresos se encuentran entre la línea de indigencia y por debajo de la línea de pobreza y tienen al menos una carencia vinculada a derechos.

SITUACIONES DE **VULNERABILIDAD**

II. Vulnerabilidad por carencias sociales

Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza pero tienen al menos una carencia vinculada a derechos.

III. Vulnerabilidad por ingresos

Hogares cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de pobreza pero no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.

SITUACIÓN DE **NO POBREZA**

IV. Sin pobreza ni vulnerabilidad

Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza y no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.

* Siguiendo la perspectiva de CONEVAL (2009), se reconoce el carácter multidimensional de la pobreza a partir de la confluencia entre dos espacios de privación cualitativamente distintos a) el espacio del bienestar económico (ingresos monetarios), y b) el espacio asociado al cumplimiento de derechos sociales (carencias).

3 INCIDENCIA DE LAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS EN DISTINTAS DIMENSIONES DEL BIENESTAR SUBJETIVO

En el presente apartado se examina el grado en que se encuentran afectadas las personas en lo que refiere a las distintas dimensiones del bienestar subjetivo consideradas. En este sentido, se presenta el nivel de déficits que se alcanza, para el año 2017, en los siguientes indicadores: 1) **malestar psicológico**, 2) **poca satisfacción con la vida**, 3) **sentimiento de infelicidad**, 4) **afrontamiento negativo** y 5) **control externo**.

En todos los casos, este análisis se desarrolla para distintas características económicas, las cuales buscan representar la desigual distribución de recursos materiales en la población urbana y, de este modo, brindar elementos que aporten al impacto de estos factores sobre los niveles de bienestar subjetivo. Los resultados incorporan, a su vez, las brechas de desigualdad en los indicadores utilizados según el acceso a determinados recursos materiales. En otros términos, se expone también el riesgo relativo que evidencian las personas en hogares con déficits materiales o económicos en lo que respecta al alcance en el bienestar subjetivo.

El apartado 3.1 da cuenta de la incidencia de los distintos indicadores de bienestar subjetivo según la condición de indigencia y pobreza por ingresos. En el apartado 3.2 los déficits en el bienestar subjetivo se evalúan según diversas carencias que pueden presentar los hogares en las distintas dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionadas. Los resultados presentados en el apartado 3.3 refieren al análisis de los indicadores de bienestar subjetivos en función de la intensidad de privación de las carencias en derechos señaladas en el apartado anterior. Por último, en el apartado 3.4 se evalúa el bienestar subjetivo alcanzado -en base a los indicadores mencionados- en cada una de las categorías de la matriz de pobreza multidimensional, en la cual se integra el bienestar por ingresos y carencias en derechos sociales.

3.1 Bienestar subjetivo y pobreza por ingresos

En el Gráfico 1a se muestra la incidencia de los distintos indicadores de bienestar subjetivo para el total de la población, como así también según condición de pobreza por ingresos. La cuarta columna de cada conjunto refleja los valores totales para cada indicador. Los resultados evidencian que el 18,7% de la población presenta algún tipo de sintomatología ansiosa o depresiva, el 18,2% se siente poco satisfecho con su vida y casi 1 de cada 3 se siente poco o nada feliz. En relación con los recursos cognitivos, el 23,7% de la población manifiesta afrontamiento negativo, mientras que el 11% presenta creencia de control externo.

Se puede observar con claridad que la condición de pobreza afecta las probabilidades de experimentar una situación deficitaria para todos los indicadores seleccionados. Ser pobre por ingresos o indigente incrementa de manera notoria las posibilidades de padecer malestar psicológico, experimentar poca satisfacción con la vida, sentirse poco o nada feliz, así como también la probabilidad de afrontamiento negativo o creencia de control externo. Al respecto, podría señalarse que entre los pobres no indigentes se duplican las chances de experimentar malestar psicológico y de estar poco satisfecho con la vida respecto a los no pobres y, a su vez, el riesgo relativo para los pobres indigentes es aún mayor en este sentido. Los niveles de afrontamiento negativo también son superiores para los pobres por ingresos y la creencia de control externo de los pobres por lo menos duplica a la de los no pobres.

En función de los datos observados cabría hacer dos precisiones, por una parte, el sentimiento de felicidad se ve menos afectado por la condición de pobreza en comparación a otros indicadores de bienestar subjetivo. Tal como se mencionó previamente, el sentimiento de felicidad tiene una carga valorativa

GRÁFICO 1.a.

Incidencia del malestar psicológico, insatisfacción con la vida, sentimiento de poca o nula felicidad, afrontamiento negativo y creencia de control externo según condición de pobreza por ingresos.

Año 2017.



En porcentaje de población urbana de 18 años y más.

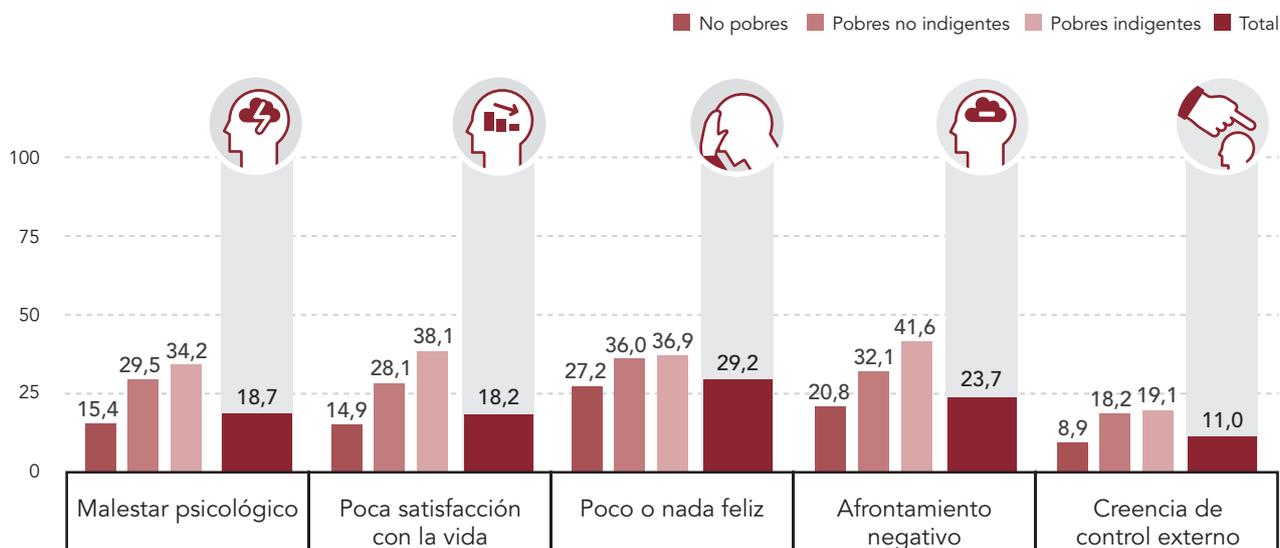


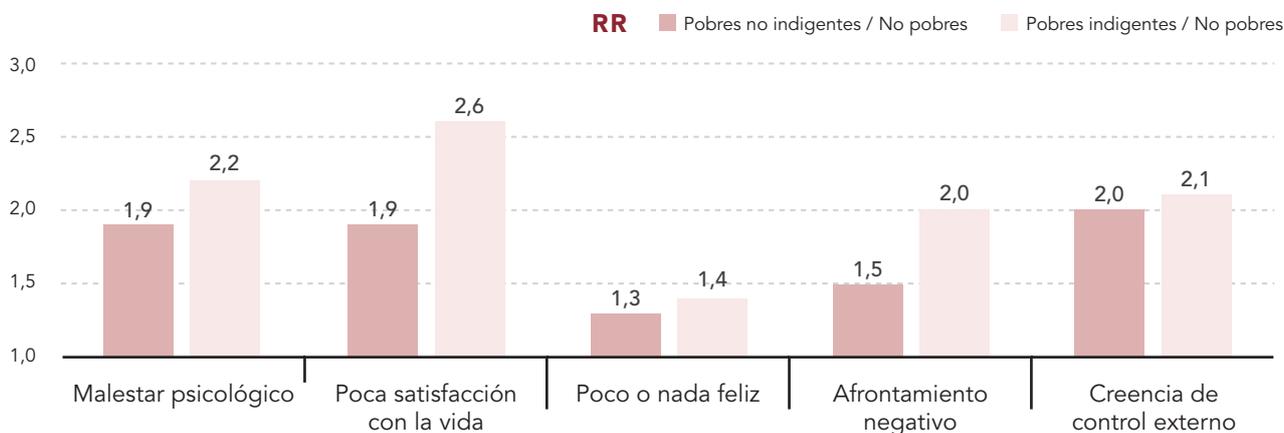
GRÁFICO 1.b.

Riesgo relativo (RR) de malestar psicológico, insatisfacción con la vida, sentimiento de poca o nula felicidad, afrontamiento negativo y creencia de control externo según condición de pobreza por ingresos.

Año 2017.



En brechas para la población urbana de 18 años y más.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ES PERTINENTE PREGUNTARSE
EN QUÉ MEDIDA LAS
CARENCIAS NO MONETARIAS
INCIDEN NEGATIVAMENTE
SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO

afectiva (emociones, estados de ánimo) superior al resto de los indicadores evaluados. Por otra parte, a excepción del sentimiento de felicidad y la creencia del control externo, la incidencia se incrementa para los pobres, pero lo hace aún más para los indigentes, quienes tienen todavía más chances de experimentar malestar psicológico, poca satisfacción con la vida o afrontamiento negativo.

3.2 Bienestar subjetivo y carencias en dimensiones de derechos

Si bien en la sección anterior se observó la existencia de asociación entre bienestar subjetivo y pobreza por ingresos, es pertinente preguntarse en qué medida las carencias no monetarias inciden negativamente sobre este aspecto del bienestar. En este análisis se asume como perspectiva la incorporación de la dimensión de derechos a la medición de la pobreza con la finalidad de ampliar la noción de desarrollo humano e integración social. En este sentido, se busca poner en relación el cumplimiento efectivo de un conjunto específico de derechos sociales con

el estado del bienestar subjetivo y evaluar en qué medida éste puede ser un factor aún más determinante que los ingresos monetarios de los hogares.

A continuación, se analiza la incidencia para cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo seleccionados teniendo en cuenta cada una de las dimensiones de derechos consideradas.



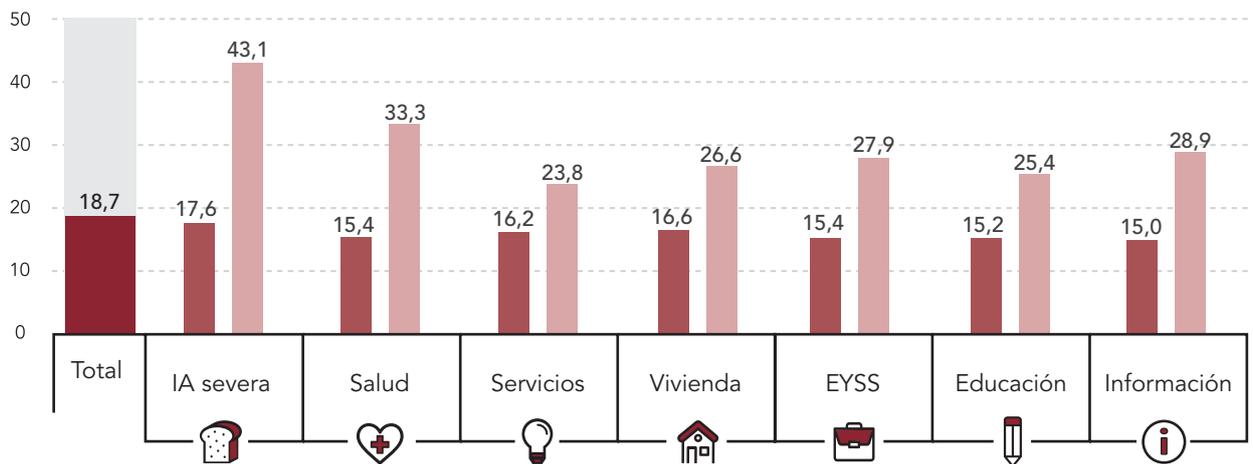
Malestar psicológico

En el Gráfico 2a se exponen los niveles de malestar psicológico según distintas dimensiones e indicadores de derechos sociales y económicos. Sobre el total de la población urbana, el 18,7% padece malestar psicológico. Ahora bien, al evaluar la incidencia de este indicador diferenciando la población según el acceso a distintas carencias de recursos o logros materiales, se evidencia que entre la población con privaciones aumentan las probabilidades de sufrir sintomatología ansiosa y depresiva.

GRÁFICO 2.a.

Malestar psicológico según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017.  En porcentaje de población urbana de 18 años y más. ■ Sin déficit ■ Con déficit



Entre los factores económicos considerados, es la presencia de inseguridad alimentaria y el déficit en la cobertura de salud del hogar los que presentan un mayor efecto en el grado de malestar psicológico alcanzado. En este sentido, entre los individuos con dichos déficits económicos las chances de malestar psicológico más que duplica a las registradas entre la población en hogares con seguridad alimentaria y acceso a cobertura de salud (Cuadro 2a).

Aclaración: El riesgo relativo se estima para aquellos que presentan déficit en cada una de las dimensiones, en comparación a los niveles de malestar psicológico registrados entre aquellos sin el déficit económico considerado.

CUADRO 2.a.

Riesgo relativo (RR) de malestar psicológico según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

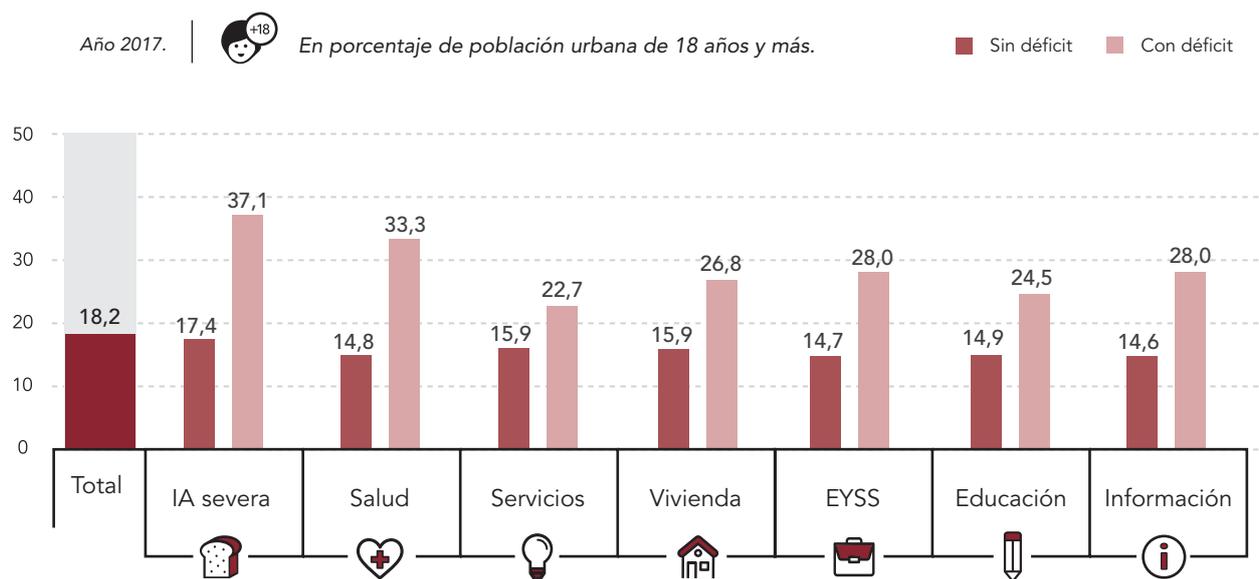
Año 2017. | En brechas para la población de 18 años y más.

DIMENSIONES DE LAS CARENCIAS EN DERECHOS	RR
IA severa	2,4
Déficit Salud	2,2
Déficit Servicios	1,5
Déficit Vivienda	1,6
Déficit EYSS	1,8
Déficit Educación	1,7
Déficit Información	1,9

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

GRÁFICO 2.b.

Baja o nula satisfacción con la vida según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.



Poca satisfacción con la vida

De manera similar a la descripción realizada para el indicador de malestar psicológico, en lo que sigue se evalúa el sentimiento de poca satisfacción con la vida según las distintas características económicas consideradas.

En primer lugar, en el Gráfico 2b se exponen los niveles de insatisfacción o poca satisfacción con la vida según las distintas dimensiones de derechos sociales y económicos. Sobre el total de la población urbana, el 18,2% declara estar insatisfecha o poco satisfecha con la vida. Tal como fue mencionado anteriormente, cualquiera sea la dimensión del espacio de derechos considerada, entre aquellos individuos con déficits materiales o económicos aumentan las probabilidades de declarar insatisfacción o poca satisfacción con la vida.

De manera similar a lo ocurrido con el malestar psicológico, son las dimensiones alimentaria y de salud las que exhiben un mayor efecto en el sentimiento de satisfacción con la vida. En este sentido, entre los individuos en hogares con problemas de seguridad alimentaria o acceso a la salud las chances de insatisfacción o poca satisfacción con la vida duplica a las registradas entre la población en hogares que no sufren estas vulnerabilidades.

CUADRO 2.b.

Riesgo relativo (RR) de baja o nula satisfacción con la vida según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017. | En brechas para la población de 18 años y más.

DIMENSIONES DE LAS CARENCIAS EN DERECHOS	RR
IA severa	2,1
Déficit Salud	2,3
Déficit Servicios	1,4
Déficit Vivienda	1,7
Déficit EYSS	1,9
Déficit Educación	1,6
Déficit Información	1,9

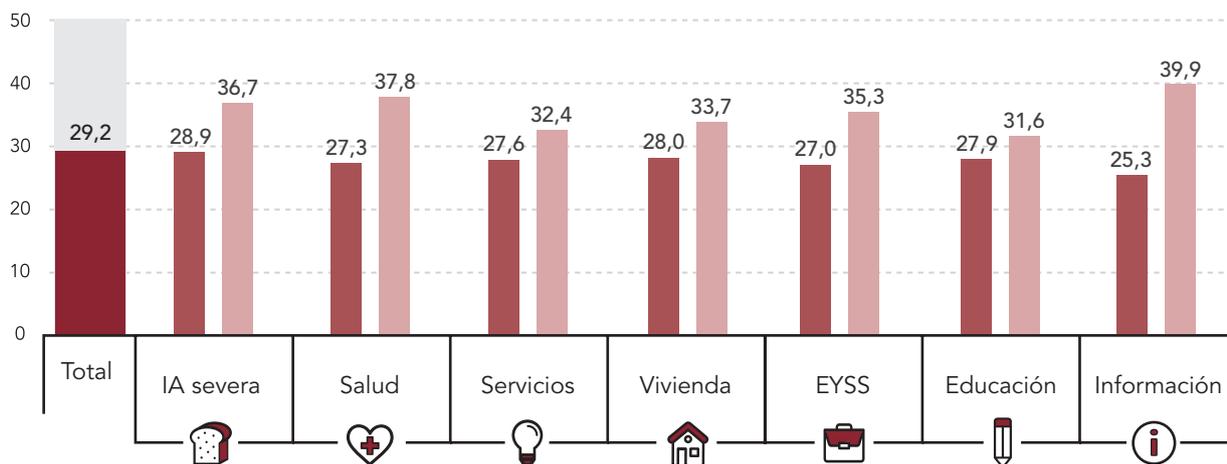
Aclaración: El riesgo relativo se estima para aquellos que presentan déficit en cada una de las dimensiones, en comparación a los niveles de baja o nula satisfacción con la vida registrados entre aquellos sin el déficit económico considerado.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

GRÁFICO 2.c.

Sentimiento de poca felicidad según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017. En porcentaje de población urbana de 18 años y más. ■ Sin déficit ■ Con déficit



CUADRO 2.c.

Riesgo relativo (RR) de sentimiento de poca felicidad según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017. En brechas para la población de 18 años y más.

DIMENSIONES DE LAS CARENCIAS EN DERECHOS	RR
IA severa	1,3
Déficit Salud	1,4
Déficit Servicios	1,2
Déficit Vivienda	1,2
Déficit EYSS	1,3
Déficit Educación	1,1
Déficit Información	1,6

Aclaración: El riesgo relativo se estima para aquellos que presentan déficit en cada una de las dimensiones, en comparación al sentimiento de felicidad registrado entre aquellos sin el déficit económico considerado.



Sentimiento de poca o nula felicidad

El sentimiento de poca o nula felicidad también aparece afectado según la presencia de carencias en las dimensiones observadas. Los datos revelan que entre aquellos con déficits en alguna de las dimensiones de derechos consideradas, es mayor al promedio la probabilidad de declarar un sentimiento de poca felicidad (Gráfico 2c).

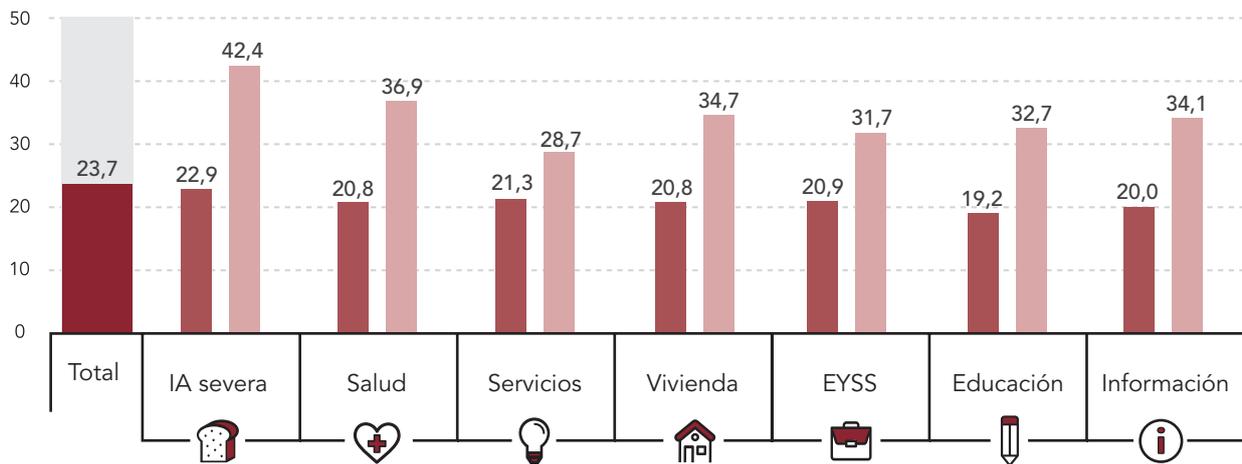
El mayor riesgo relativo de sentimiento de poca felicidad aparece vinculado a la dimensión información y en menor medida al déficit en el acceso a cobertura de salud (Cuadro 2c). Sin embargo, es pertinente señalar que es el sentimiento de felicidad el indicador de bienestar subjetivo que evidencia menores brechas según la presencia de carencias. Este comportamiento es similar a lo mencionado previamente al evaluar el bienestar subjetivo según condición de pobreza por ingresos: el sentimiento de felicidad se ve menos afectado, tanto por la condición de pobreza por ingresos como por la presencia de carencias no materiales, en comparación a los otros indicadores de bienestar subjetivo seleccionados.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

GRÁFICO 2.d.

Afrontamiento negativo según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017.  En porcentaje de población urbana de 18 años y más. ■ Sin déficit ■ Con déficit



Afrontamiento negativo

En el Gráfico 2d se exponen los valores de afrontamiento negativo alcanzado según las distintas dimensiones de derechos sociales y económicos. Sobre el total de la población urbana, el 23,7% tiene asociado un estilo negativo de afrontamiento. Ahora bien, según condición en las distintas dimensiones del espacio de derechos, el estilo o modo de afrontamiento negativo o evitativo muestra heterogeneidad en sus perfiles socioeconómicos.

El afrontamiento negativo es ascendente con la presencia de déficits materiales o económicos de los hogares. Los datos revelan, entre otras cuestiones de relevancia, que en el conjunto de individuos que habitan hogares con problemas de seguridad alimentaria o acceso a la salud, se evidencia un incremento en el nivel de evitación frente a los problemas (dando cuenta así de un mayor déficit en el indicador de afrontamiento negativo).

CUADRO 2.d.

Riesgo relativo (RR) de afrontamiento negativo según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017. | En brechas para la población de 18 años y más.

DIMENSIONES DE LAS CARENCIAS EN DERECHOS	RR
IA severa	1,9
Déficit Salud	1,8
Déficit Servicios	1,3
Déficit Vivienda	1,7
Déficit EYSS	1,5
Déficit Educación	1,7
Déficit Información	1,7

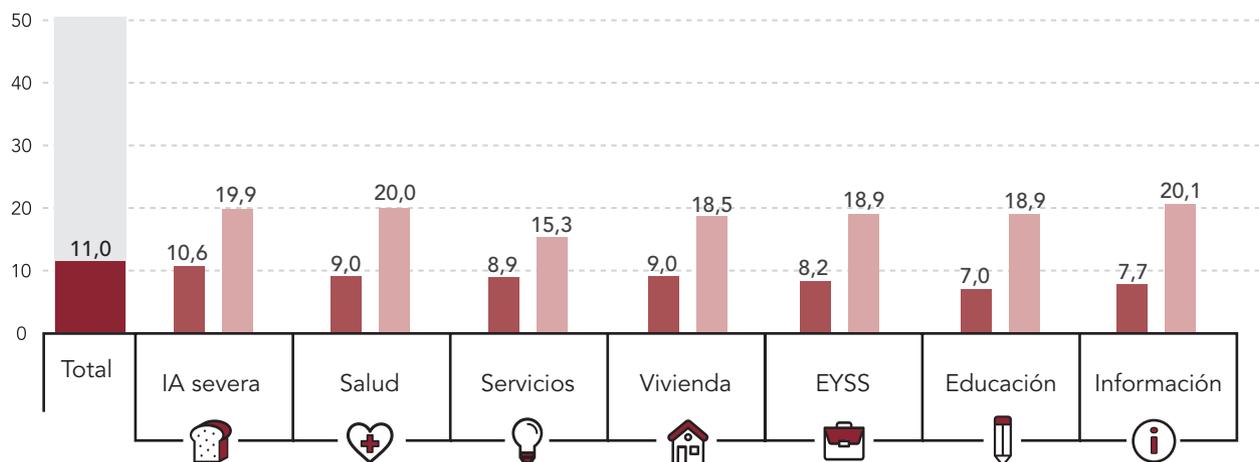
Aclaración: El riesgo relativo se estima para aquellos que presentan déficit en cada una de las dimensiones, en comparación a los niveles de afrontamiento negativo registrados entre aquellos sin el déficit económico considerado.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

GRÁFICO 2.e.

Creencia de control externo según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017.  En porcentaje de población urbana de 18 años y más. ■ Sin déficit ■ Con déficit



Creencia de control externo

La creencia de no tener capacidad de agencia, estar sometidos al destino, a circunstancias externas o a otras personas alcanza al 11% del conjunto de la población urbana bajo análisis. Sin embargo, el aumento de creencias de control externo se percibe de manera acentuada en los individuos que habitan hogares con déficits materiales o económicos.

En base a las dimensiones de derechos sociales y económicos considerados, se observa que los déficits de educación e información en el hogar son los que afectan, con más intensidad, en la creencia de que los eventos no pueden ser controlados. En este sentido, la proporción de personas con convicciones de que lo que ocurre excede el propio control es, entre los individuos en hogares con déficit de educación o información, de dos veces y media la registrada en aquellos sin déficit en dichas dimensiones.

CUADRO 2.e.

Riesgo relativo (RR) de creencia de control externo según carencias en dimensiones de derechos económicos y sociales seleccionados.

Año 2017. | En brechas para la población de 18 años y más.

DIMENSIONES DE LAS CARENCIAS EN DERECHOS	RR
IA severa	1,9
Déficit Salud	2,2
Déficit Servicios	1,7
Déficit Vivienda	2,0
Déficit EYSS	2,3
Déficit Educación	2,7
Déficit Información	2,6

Aclaración: El riesgo relativo se estima para aquellos que presentan déficit en cada una de las dimensiones, en comparación a los niveles de creencia de control externo registrados entre aquellos sin el déficit económico considerado.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.3 Bienestar subjetivo en relación a la intensidad de privación de carencias en derechos

En los apartados anteriores, se ha dado cuenta de la incidencia de distintos aspectos que afectan al bienestar subjetivo según los ingresos y la situación de carencia específica respecto a una serie de dimensiones asociadas a derechos sociales y económicos. En este punto cabría evaluar en qué medida, más allá de las carencias específicas, la intensidad de la privación medida a partir de ellas resulta un elemento pertinente para dar cuenta de efectos diferenciales sobre el bienestar subjetivo de la población. En la línea propuesta, las carencias, ya no en su sentido específico acerca del tipo de derecho que aparece vulnerado, sino en un sentido integral /global constituyen un indicador de exclusión en alguna dimensión. Es así que resulta pertinente evaluar la relación entre estos indicadores de carencias y los niveles de bienestar subjetivos alcanzados. Cabe destacar que no es el objetivo de este documento dar cuenta de

relaciones causales, sino que lo que se pretende es evaluar correlaciones. A continuación, se presenta un análisis comparativo para los cinco indicadores seleccionados según la cantidad de carencias que se observan a nivel de los hogares.

En el Gráfico 3a se diferencia a la población según la cantidad de carencias presentes en el hogar. La información presentada revela que entre los individuos en hogares con al menos una carencia (sin importar en este caso cual es el derecho que resulta vulnerado) se duplica la proporción de población con sintomatología ansiosa y depresiva, en comparación a aquellos que no evidencian ninguna carencia en los derechos sociales y económicos seleccionados. A medida que se incrementa la cantidad de carencias observadas en dimensiones de derechos sociales, la incidencia del malestar psicológico se incrementa. Este fenómeno se manifiesta claramente en la comparación del riesgo relativo a padecer malestar psicológico, donde la población que tiene

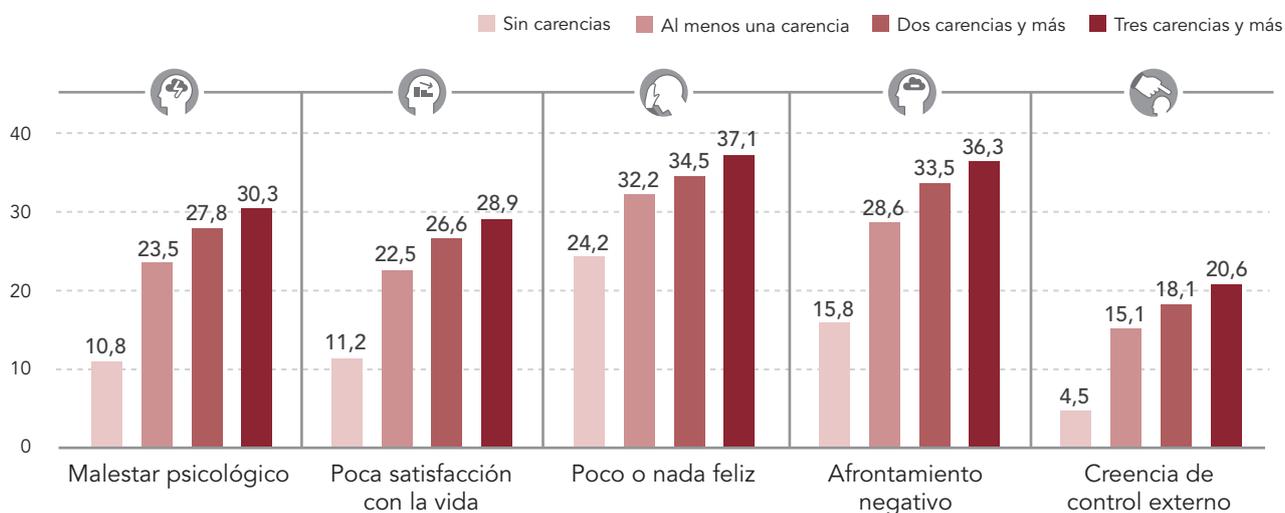
GRÁFICO 3.a.

Malestar psicológico, poca satisfacción con la vida, poco o nulo sentimiento de felicidad, afrontamiento negativo y creencia de control externo según cantidad de carencias y condición de indigencia / pobreza por ingresos.

Año 2017.



En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

al menos una carencia poco más que duplica las probabilidades de la que no tiene ninguno, pero los que experimentaban 3 o más carencias casi triplican las chances de los que no tienen ninguna.

Más allá de cuál sea el derecho que resulta vulnerado, la información expuesta revela que entre los individuos en hogares con al menos una carencia se duplica la proporción de población con sentimiento de insatisfacción o poca satisfacción con la vida, en comparación a aquellos que no evidencian ninguna carencia en los derechos sociales y económicos seleccionados. De manera similar a lo mencionado para el malestar psicológico, este riesgo relativo se incrementa en la medida que se experimenta mayor cantidad de carencias.

En línea con lo mencionado en el párrafo anterior, se observa que entre los individuos en hogares con al menos una carencia es mayor la proporción de población con sentimiento de nula o poca felicidad, en comparación a aquellos que no evidencian ninguna carencia en los derechos sociales y económicos seleccionados. Es decir, si bien los recursos económicos y monetarios disponibles inciden en la probabilidad de alcanzar un determinado umbral de felicidad, este indicador (más asociado a lo emocional y estados de ánimo) evidencia menos diferencia-

ción según los factores económicos seleccionados, en comparación a variables de bienestar subjetivo más vinculadas a lo sintomatológico (malestar psicológico) o a la apreciación de logros y fracasos (satisfacción con la vida). El riesgo relativo de aquellos con estos déficits económicos en lo que respecta al sentimiento de felicidad es menor a lo que se evidencia en los indicadores de malestar psicológico e insatisfacción con la vida. Algo similar sucede al evaluar el sentimiento de infelicidad según los recursos monetarios del hogar en que se habita (pobreza e indigencia por ingresos).

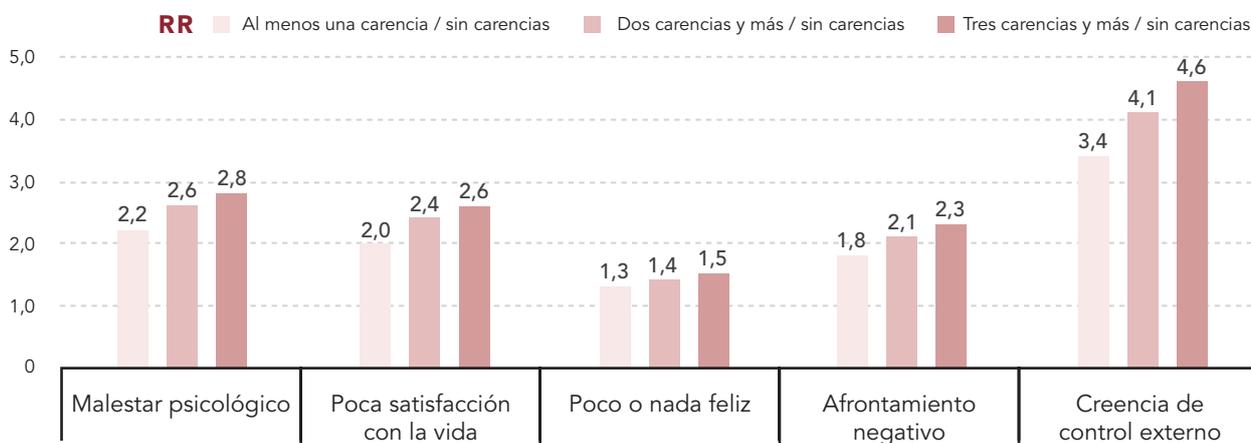
Distinguiendo a la población según la cantidad de derechos que resultan vulnerados, los datos exhiben que entre los individuos de hogares con al menos una carencia casi se duplica la proporción de población con un estilo de conducta evitativa ante los problemas, en comparación a aquellos que no evidencian ninguna carencia.

La creencia de control externo más que se triplica entre los individuos de hogares con al menos una carencia (sin hacer distinción, en este caso, de cuál es el derecho social y económico que resulta vulnerado). Esta brecha relativa se incrementa de manera significativa a medida que la cantidad de carencias resulta mayor en términos absolutos.

GRÁFICO 3.b.

Riesgo relativo (RR) de malestar psicológico, poca satisfacción con la vida, poco o nulo sentimiento de felicidad, afrontamiento negativo y creencia de control externo según cantidad de carencias.

Año 2017. | En brechas para la población de 18 años y más.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4 BIENESTAR SUBJETIVO Y MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Durante los últimos años, tanto en la Argentina como en la región, se ha avanzado significativamente hacia una medición teórica y empíricamente más robusta de la pobreza –superadora tanto de las definiciones unidimensionales como de las definiciones fundadas en medidas directas de bienestar-. En este marco, cabe destacar la relevancia social que tienen los nuevos marcos teóricos basados en el enfoque de derechos, para los cuales la insuficiencia de ingresos constituye una aproximación incompleta para monitorear privaciones sociales y definir políticas públicas.

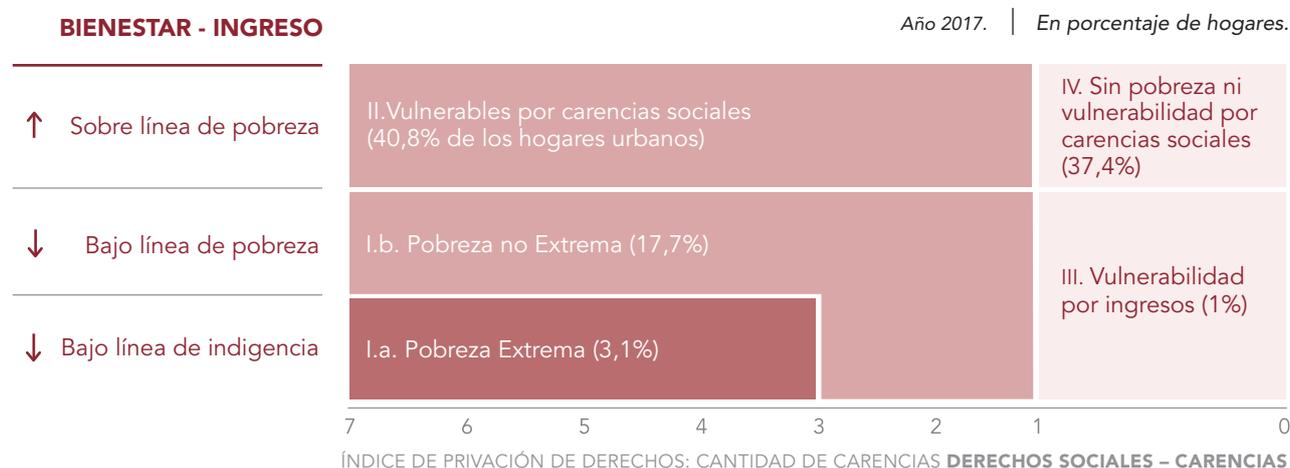
Siguiendo la perspectiva de CONEVAL (2009)⁷, se reconoce el carácter multidimensional de la pobreza a partir de la confluencia entre dos espacios de privación cualitativamente distintos a) el espacio del bienestar económico (ingresos monetarios), y b) el espacio asociado al cumplimiento de derechos sociales (carencias). Una persona será pobre si forma parte de un hogar que es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos sociales. A partir de esta metodología se producen medidas de incidencia de privación en el espacio

del bienestar económico, privación en el espacio de los derechos y de la pobreza multidimensional.

Este enfoque teórico-metodológico propone la estimación de una Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos (MPMD), la cual se compone a partir de la articulación entre el índice de privación de derechos (IPD), con las medidas de indigencia y pobreza generadas por el método de ingresos (LP). De este modo, se establece que la medición de la pobreza debe incluir un conjunto de indicadores asociados tanto a funciones de bienestar (ingresos) como a derechos sociales fundamentales (carencias). En este punto se aplica el enfoque de intersección para la identificación de los hogares pobres, dado que la condición para serlo implica que el hogar se ubique por debajo de los umbrales tanto en el espacio del bienestar económico como en el de los derechos sociales.

En la Figura 1 se representa la configuración de las distintas situaciones de pobreza y vulnerabilidad a partir de la intersección de los planos de bienestar y de carencias de derechos. El espacio de bienestar,

FIGURA I. MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DESDE UN ENFOQUE DE DERECHOS



⁷ Si bien CONEVAL propone el análisis en función de las personas, dado que toma como base los derechos individuales. En este informe se realiza una evaluación de la pobreza en términos de los hogares.

asociado a los ingresos, establece un corte horizontal en el que se distinguen dos planos generales, mientras que en el superior se ubican los hogares con ingresos sobre la línea de pobreza (LP), en el inferior se encuentran los hogares que no cumplen este criterio, clasificados a su vez en dos planos, según si los ingresos de los hogares alcanzan o no la línea de indigencia (LI). Por otra parte, el espacio de privación social, identificado con las carencias asociadas al no cumplimiento de derechos sociales, medida por el índice de privación (IPD), corta el espacio de manera vertical definiendo dos grupos: uno ubicado en el plano de la izquierda, compuesto por los hogares que registran al menos una carencia de este tipo y el de la derecha conformado por hogares que no presentan ninguna carencia.

A partir de esta operación se distinguen 4 cuadrantes, el inferior izquierdo es el que corresponde a la pobreza multidimensional que agrupa a los hogares que presentan situaciones deficitarias tanto en términos de bienestar como de carencias sociales. Este grupo puede a su vez ser dividido en dos, uno de pobreza extrema compuesto por los hogares que registran al menos tres carencias sociales⁸ y cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de indigencia, y otro grupo que comprende a los hogares que registran una situación de pobreza no extrema (los que no cumplen las dos condiciones citadas).

En los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho se encuentran hogares en situación de vulnerabilidad como producto de registrar déficit en al menos una de las dos dimensiones de la matriz. Por una parte, los hogares cuyos ingresos están sobre la línea de pobreza (LP) pero presentan al menos una carencia de derechos; y, por otro lado, los hogares vulnerables por ingresos que se ubican por debajo de la línea de pobreza pero que no registran ninguna carencia social. Por último, en el cuadrante superior derecho se ubican los hogares no pobres ni vulnerables que satisfacen tanto la dimensión de bienestar como la de cumplimiento de derechos sociales.

LA MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL BASADA EN DERECHOS PERMITE AGRUPAR A LOS HOGARES QUE PRESENTAN SITUACIONES DEFICITARIAS TANTO EN TÉRMINOS DE BIENESTAR (INGRESOS) COMO DE CARENCIAS SOCIALES (DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS).

Entre las posibilidades que brinda este método, se destaca la capacidad de diferenciar de manera precisa los ámbitos de política económica o fiscal que afectan a la dimensión de bienestar económico, ya sea directamente a través del nivel de ingreso, o indirectamente por medio del impacto sobre los precios de los bienes y servicios que modifican las líneas de pobreza. Por otra parte, también permite especificar la contribución de las políticas de inversión social, económicas y laborales cuyos efectos directos influyen en el índice de privación. En la figura 1 además se presentan las estimaciones correspondientes a la incidencia de cada una de las categorías de pobreza multidimensional para los hogares urbanos en 2017.

En el presente documento se han empleado, anteriormente, distintas dimensiones de derechos económicos y, adicionalmente, se ha considerado el indicador de pobreza por ingresos para evaluar el alcance del bienestar subjetivo según distintas características económicas (apartado 3). Ahora, habiendo introducido la Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos, se incorpora la misma en el análisis de bienestar subjetivo y sus desigualdades. Tal como se ha señalado previamente, dicha matriz se compone a partir de la articulación entre el índice de privación

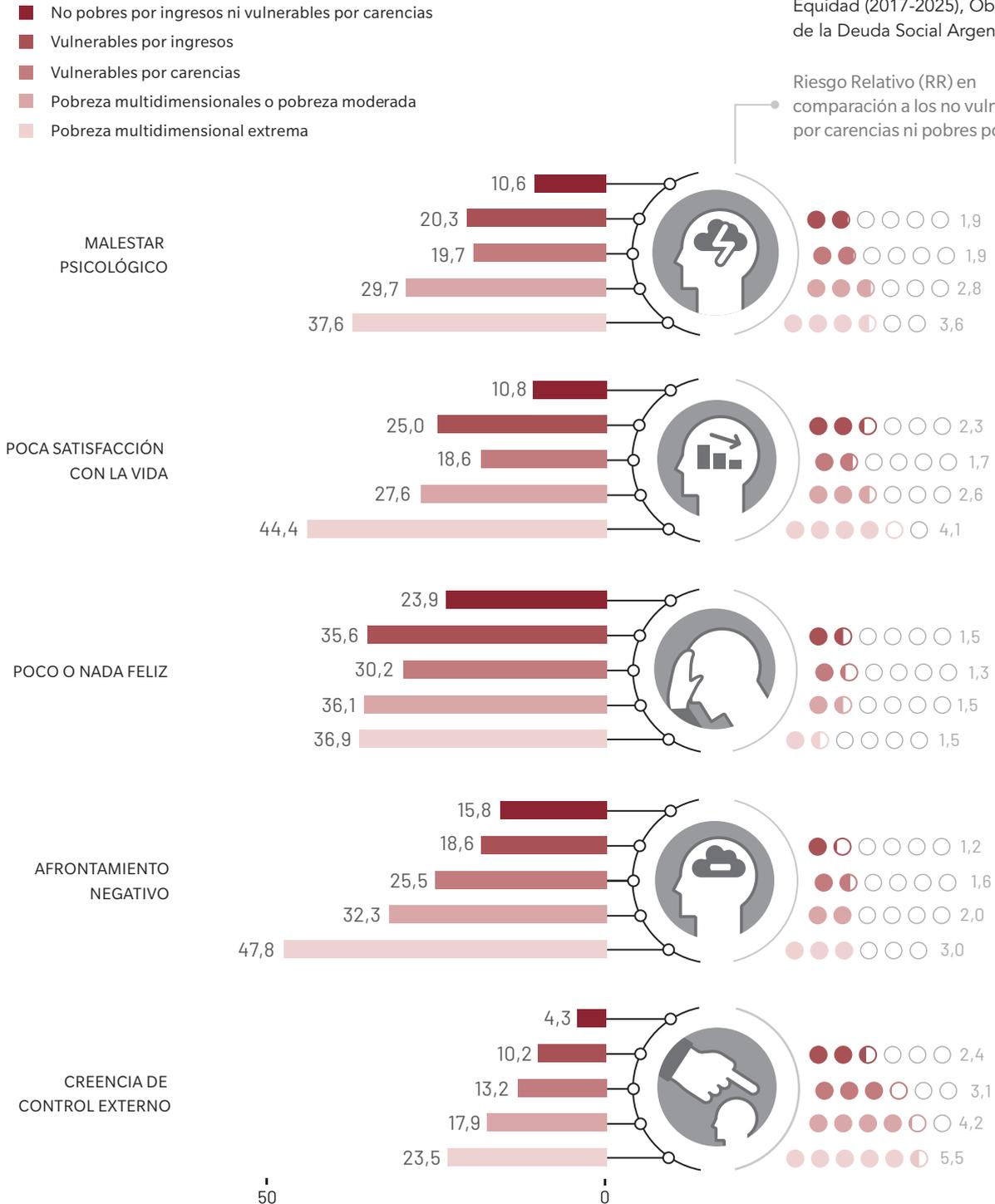
⁸ El umbral de tres carencias se estableció en CONEVAL a partir de ejercicios que evaluaron la bondad de ajuste de distintos modelos multivariados que utilizaron distintos niveles de agregación de carencias como variables dependientes. En esta aplicación también se llevaron a cabo un conjunto de estimaciones para la misma evaluación y el resultado fue similar por lo que se utilizará el mismo punto de corte.

Malestar psicológico, poca satisfacción con la vida, poco o nulo sentimiento de felicidad, afrontamiento negativo y creencia de control externo según categorías de la matriz de pobreza multidimensional.

Año 2017. |  En porcentaje de población de 18 años y más. * En brechas para la población de 18 años y más.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Riesgo Relativo (RR) en comparación a los no vulnerables por carencias ni pobres por ingresos



de derechos, con las medidas de indigencia y pobreza por ingresos. La propuesta permite agrupar a los hogares que presentan situaciones deficitarias tanto en términos de bienestar (ingresos) como de carencias sociales (derechos sociales y económicos).

El nivel de malestar psicológico difiere según la situación de pobreza multidimensional. La proporción de población con sintomatología ansiosa y depresiva entre los pobres multidimensionales es alrededor de tres veces más alta que entre los no pobres por ingresos ni vulnerables por carencias, y dicha proporción casi se cuadruplica en el caso de los que se encuentran en situación de pobreza extrema.

La proporción de población con insatisfacción o poca satisfacción con la vida entre los que se encuentran en situación de pobreza multidimensional moderada es de alrededor de 2,6 veces la registrada entre los no pobres por ingresos ni vulnerables por carencias, y dicha proporción más que se cuadruplica en el caso de los que se encuentran en situación de pobreza extrema.

La evaluación de los niveles de baja o nula felicidad según situación de pobreza multidimensional corrobora las tendencias previamente señaladas. Entre los pobres multidimensionales la proporción de individuos nada o poco felices es de alrededor de 1,5 veces la registrada entre los no pobres por ingresos ni vulnerables por carencias, y dicha proporción se mantiene en los que se encuentran en situación de pobreza extrema. En el indicador de felicidad, tal como se mencionó anteriormente, son menores los niveles de brechas según condiciones materiales, en comparación a otros indicadores de bienes-

tar subjetivo considerados. Asimismo, dentro de las características materiales evaluadas, es la condición de pobreza por ingresos la que más impacta en el sentimiento de felicidad.

La proporción de población con afrontamiento pasivo o evitativo entre los pobres multidimensionales es de alrededor de dos veces la registrada entre los no pobres por ingresos ni vulnerables por carencias. Asimismo, dicha proporción llega a triplicarse en el caso de los que se encuentran en situación de pobreza extrema.

La proporción de población con convicción de estar sometidos al destino, a circunstancias externas o a otras personas entre los pobres multidimensionales, es alrededor de cuatro veces la registrada entre los no pobres por ingresos ni vulnerables por carencias. Asimismo, la creencia de control externo es aún superior en el caso de los que se encuentran en situación de pobreza extrema, alcanzando niveles de más de cinco veces a la evidenciada entre los no pobres ni vulnerables por carencias.

En síntesis, con diferencias en las proporciones, se percibe para todos los indicadores una incidencia menor para los que no son pobres ni vulnerables por carencias. Con excepción de la experiencia de sentirse poco o nada feliz, se observan además niveles diferenciales de déficit para los distintos indicadores según las categorías de la matriz. Las situaciones de pobreza multidimensional, que son las que presentan de manera simultánea carencias en términos de ingresos como de derechos multiplican las chances de presentar algún aspecto de malestar subjetivo, esto se incrementa aún más para los casos que presentan pobreza multidimensional extrema.

5 MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: FACTORES ECONÓMICOS, SOCIODEMOGRÁFICOS Y DE INTEGRACIÓN SOCIAL VINCULADOS A DÉFICITS EN EL BIENESTAR SUBJETIVO.

Tal como se señaló anteriormente, no hay un concepto que represente completamente el bienestar subjetivo, lo cual implica que se deben medir distintas variables para describirlo. Se ha mencionado

previamente que en este informe se propone que el bienestar subjetivo experimentado por las personas –es decir, el sentirse bien– puede analizarse mediante distintas dimensiones analíticas. Desde el

enfoque propuesto, el presente apartado pretenderá evaluar los factores económicos que evidencian mayor incidencia en: a) el malestar psicológico, b) el déficit en lo que respecta a la satisfacción con la vida, c) déficits en el sentimiento de felicidad o afectividad positiva, d) afrontamiento negativo y e) locus de control externo. En este sentido, en línea con lo elaborado hasta acá, se considera relevante preguntarse de qué modo y en qué magnitud las condiciones económicas y las necesidades materiales inciden en el bienestar subjetivo.

Con el objetivo de realizar un análisis más riguroso y controlar otros factores sociodemográficos y de integración social que puedan estar alterando las tendencias hasta acá expuestas, se ha adoptado una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos económicos, sociodemográficos y de integración social de los respondientes -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de tener mayores déficits en el bienestar subjetivo.

Para tal efecto, se emplea la información relevada por la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) correspondiente al año 2017, a partir de la cual se ha buscado ajustar -a través del método de regresión logística- un modelo explicativo multivariado. En este modelo, la variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 si el respondiente tiene (dependiendo del modelo) a) malestar psicológico, b) insatisfacción con la vida, c) bajo sentimiento de felicidad, d) afrontamiento negativo / evitativo y e) creencia de control externo. A su vez, si los coeficientes β_i son positivos esto implica que la probabilidad de encontrarse con déficit en alguna de las variables de bienestar subjetivo aumenta frente a la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes β_i son negativos el factor bajo análisis hace descender las chances de déficit en alguna de las dimensiones de bienestar subjetivo consideradas.

Es así que se evalúa la probabilidad de las personas de presentar déficits en las distintas dimensiones de bienestar subjetivo dependiendo de un conjunto de variables consideradas relevantes, las cuales pueden ser agrupadas en tres grupos de análisis: 1) condición económica (evaluada a través de la matriz de pobreza multidimensional como indicador resumen de la capacidad de recursos monetarios y el alcance de un grupo de dimensiones de derechos sociales y económicos), 2) factores sociodemográficos

y espacio de residencia (edad, estado civil, sexo, tamaño del aglomerado de residencia, residencia en villas o asentamientos), y por último, 3) factores de integración social (falta de participación en actividades religiosas, falta de realización de actividad física, enfermedades crónicas, falta de familia y/o amigos, sentimiento de pertenencia a un grupo discriminado). Los resultados obtenidos se exponen en las tablas presentadas a continuación.

El análisis general de los factores que subyacen a la probabilidad de tener déficits en distintos aspectos que remiten al bienestar subjetivo excede los objetivos de este trabajo. Por este motivo, si bien no se pretende evaluar el efecto de cada una de las condiciones acá consideradas, sí cabe hacer eje en el impacto que los factores económicos y materiales tienen en la probabilidad de sufrir sintomatología ansiosa y depresiva, tener sentimientos de insatisfacción con la vida o nula o baja felicidad, la capacidad de afrontar los problemas de manera activa o la creencia de control sobre la propia vida.

Los datos revelan que la condición de pobreza multidimensional contribuye de manera significativa a predicar sobre el nivel de bienestar subjetivo (más allá de cuál sea la dimensión a evaluar). La incorporación de variables asociadas a las características sociodemográficas y de integración social, si bien incrementan -como es de esperar- la bondad de ajuste de los modelos planteados, no alteran de manera relevante la importancia que adquieren las condiciones económicas favorables en las chances de alcanzar mejores niveles de bienestar subjetivo.

La pobreza multidimensional extrema (vulnerables por carencias e indigentes por ingresos) es la situación que perjudica con mayor intensidad el logro de niveles adecuados de bienestar subjetivo. A excepción de los resultados obtenidos al evaluar los condicionantes asociados al bajo nivel de felicidad, la pobreza multidimensional extrema incrementa la probabilidad de situaciones desfavorables en las diversas dimensiones de bienestar subjetivo: mayores chances de malestar psicológico, poca satisfacción con la vida, etc. Tal como se señaló previamente, el déficit en el sentimiento de felicidad es el indicador que menos asociación evidencia con condiciones económicas y materiales, incorporando el mismo una carga valorativa afectiva (emociones, estados de ánimo, etc) mayor a las restantes dimensiones de bienestar subjetivo acá consideradas.

Cuadro 5.1 CONDICIONANTES ASOCIADOS AL MALESTAR PSICOLÓGICO. AÑO 2017.

	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)
No pobres por ingresos ni vulnerables por carencias									
Vulnerables por ingresos	0,773	0,019	2,166	0,820	0,015	2,270	0,796	0,020	2,217
Vulnerables por carencias	0,735	0,000	2,086	0,734	0,000	2,084	0,575	0,000	1,778
Pobres multidimensionales o pobreza moderada	1,276	0,000	3,581	1,303	0,000	3,680	1,056	0,000	2,874
Pobreza multidimensional extrema	1,639	0,000	5,152	1,643	0,000	5,171	1,388	0,000	4,008
18 a 34 años				-0,522	0,000	0,593	-0,435	0,000	0,647
60 años o más				-0,038	0,688	0,963	-0,020	0,833	0,980
Casado o unido de hecho									
Soltero nunca se casó				0,067	0,444	1,069	0,063	0,485	1,065
Separado/Divorciado o Viudo				0,206	0,033	1,229	0,181	0,066	1,198
Mujer				0,404	0,000	1,498	0,385	0,000	1,470
Aglom chicos: Resto									
Aglom grandes: CABA, Conurbano, Córdoba y Rosario				0,547	0,000	1,728	0,554	0,000	1,741
Aglom intermedios: Mendoza, Tucumán, MDQ, Salta, Resist, San Juan				0,788	0,000	2,200	0,771	0,000	2,162
Hogares en contexto de villas o asentamientos				0,313	0,006	1,367	0,283	0,016	1,327
Sin participación en actividades u organizaciones religiosas							0,211	0,015	1,235
No realiza actividad física, solo casualmente o algunas veces al mes							0,327	0,000	1,387
Tiene enfermedades crónicas o graves							0,933	0,000	2,543
No tiene amigos							0,326	0,000	1,386
No tiene familia cercana							0,302	0,005	1,353
Se siente parte de un grupo discriminado							0,870	0,000	2,388
Constante	-2,137	0,000	0,118	-2,833	0,000	0,059	-3,385	0,000	0,034
R cuadrado de Cox y Snell	0,037			0,058			0,087		
R cuadrado de Nagelkerke	0,060			0,094			0,140		
% global de aciertos	72,8			66,1			68,6		

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 5.2

CONDICIONANTES ASOCIADOS A LA PERCEPCIÓN DE NULA O BAJA SATISFACCIÓN CON LA VIDA. AÑO 2017.

	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)
No pobres por ingresos ni vulnerables por carencias									
Vulnerables por ingresos	0,995	0,000	2,706	1,087	0,001	2,966	1,089	0,001	2,972
Vulnerables por carencias	0,635	0,000	1,887	0,622	0,000	1,863	0,451	0,000	1,570
Pobres multidimensionales o pobreza moderada	1,149	0,000	3,156	1,176	0,000	3,241	0,912	0,000	2,490
Pobreza multidimensional extrema	1,887	0,000	6,600	1,883	0,000	6,572	1,642	0,000	5,168
18 a 34 años				-0,683	0,000	0,505	-0,603	0,000	0,547
60 años o más				-0,206	0,032	0,814	-0,179	0,070	0,836
Casado o unido de hecho									
Soltero nunca se casó				0,410	0,000	1,508	0,413	0,000	1,512
Separado/Divorciado o Viudo				0,406	0,000	1,500	0,384	0,000	1,468
Mujer				0,091	0,205	1,095	0,061	0,414	1,062
Aglom chicos: Resto									
Aglom grandes: CABA, Conurbano, Córdoba y Rosario				0,304	0,034	1,356	0,310	0,034	1,363
Aglom intermedios: Mendoza, Tucumán, MDQ, Salta, Resist, San Juan				0,381	0,017	1,463	0,345	0,033	1,412
Hogares en contexto de villas o asentamientos				0,331	0,005	1,392	0,291	0,015	1,337
Sin participación en actividades u organizaciones religiosas							0,221	0,013	1,247
No realiza actividad física, solo casualmente o algunas veces al mes							0,271	0,001	1,311
Tiene enfermedades crónicas o graves							0,777	0,000	2,176
No tiene amigos							0,413	0,000	1,511
No tiene familia cercana							0,446	0,000	1,563
Se siente parte de un grupo discriminado							0,950	0,000	2,586
Constante	-2,112	0,000	0,121	-2,421	0,000	0,089	-2,970	0,000	0,051
R cuadrado de Cox y Snell		0,036			0,053			0,085	
R cuadrado de Nagelkerke		0,059			0,087			0,139	
% global de aciertos		73,0			68,0			70,9	

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 5.3

**CONDICIONANTES ASOCIADOS AL SENTIMIENTO DE NULA O POCA FELICIDAD.
AÑO 2017.**

	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)
No pobres por ingresos ni vulnerables por carencias									
Vulnerables por ingresos	0,571	0,039	1,769	0,830	0,003	2,294	0,819	0,004	2,268
Vulnerables por carencias	0,322	0,000	1,379	0,318	0,000	1,374	0,204	0,005	1,226
Pobres multidimensionales o pobreza moderada	0,586	0,000	1,797	0,699	0,000	2,011	0,518	0,000	1,679
Pobreza multidimensional extrema	0,620	0,000	1,859	0,684	0,000	1,981	0,491	0,004	1,635
18 a 34 años				-0,451	0,000	0,637	-0,401	0,000	0,669
60 años o más				0,100	0,202	1,106	0,123	0,124	1,131
Casado o unido de hecho									
Soltero nunca se casó				0,488	0,000	1,629	0,491	0,000	1,635
Separado/Divorciado o Viudo				0,601	0,000	1,824	0,591	0,000	1,805
Mujer				-0,147	0,014	0,863	-0,154	0,012	0,857
Aglom chicos: Resto									
Aglom grandes: CABA, Conurbano, Córdoba y Rosario				0,591	0,000	1,806	0,598	0,000	1,818
Aglom intermedios: Mendoza, Tucumán, MDQ, Salta, Resist, San Juan				0,452	0,001	1,572	0,449	0,001	1,567
Hogares en contexto de villas o asentamientos				0,070	0,521	1,072	0,038	0,734	1,038
Sin participación en actividades u organizaciones religiosas							0,357	0,000	1,429
No realiza actividad física, solo casualmente o algunas veces al mes							0,256	0,000	1,292
Tiene enfermedades crónicas o graves							0,478	0,001	1,612
No tiene amigos							0,270	0,001	1,311
No tiene familia cercana							0,182	0,060	1,199
Se siente parte de un grupo discriminado							0,526	0,000	1,693
Constante	-1,158	0,000	0,314	-1,768	0,000	0,171	-2,300	0,000	0,100
R cuadrado de Cox y Snell	0,010			0,037			0,056		
R cuadrado de Nagelkerke	0,015			0,053			0,080		
% global de aciertos	48,7			60,7			62,9		

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 5.4 CONDICIONANTES ASOCIADOS AL AFRONTAMIENTO NEGATIVO. AÑO 2017.

	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)
No pobres por ingresos ni vulnerables por carencias									
Vulnerables por ingresos	0,197	0,561	1,218	0,146	0,670	1,157	0,044	0,899	1,045
Vulnerables por carencias	0,605	0,000	1,832	0,589	0,000	1,803	0,524	0,000	1,689
Pobres multidimensionales o pobreza moderada	0,933	0,000	2,543	0,945	0,000	2,573	0,843	0,000	2,323
Pobreza multidimensional extrema	1,586	0,000	4,883	1,652	0,000	5,218	1,551	0,000	4,718
18 a 34 años				0,066	0,417	1,068	0,139	0,092	1,149
60 años o más				0,525	0,000	1,690	0,494	0,000	1,639
Casado o unido de hecho									
Soltero nunca se casó				-0,060	0,454	0,942	-0,029	0,720	0,971
Separado/Divorciado o Viudo				-0,016	0,858	0,984	-0,006	0,947	0,994
Mujer				0,457	0,000	1,580	0,392	0,000	1,480
Aglom chicos: Resto									
Aglom grandes: CABA, Conurbano, Córdoba y Rosario				-0,480	0,000	0,619	-0,490	0,000	0,613
Aglom intermedios: Mendoza, Tucumán, MDQ, Salta, Resist, San Juan				-0,065	0,603	0,937	-0,127	0,322	0,881
Hogares en contexto de villas o asentamientos				0,475	0,000	1,607	0,437	0,000	1,548
Sin participación en actividades u organizaciones religiosas							-0,584	0,000	0,558
No realiza actividad física, solo casualmente o algunas veces al mes							0,112	0,114	1,119
Tiene enfermedades crónicas o graves							0,629	0,000	1,876
No tiene amigos							0,136	0,128	1,146
No tiene familia cercana							-0,026	0,812	0,975
Se siente parte de un grupo discriminado							0,666	0,000	1,946
Constante	-1,676	0,000	0,187	-1,749	0,000	0,174	-1,467	0,000	0,231
R cuadrado de Cox y Snell		0,030			0,054			0,078	
R cuadrado de Nagelkerke		0,045			0,081			0,117	
% global de aciertos		49,9			50,6			58,4	

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Cuadro 5.5 **CONDICIONANTES ASOCIADOS A LA CREENCIA DE CONTROL EXTERNO. AÑO 2017.**

	MODELO I			MODELO II			MODELO III		
	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)	B	Sig.	Exp. (B)
No pobres por ingresos ni vulnerables por carencias									
Vulnerables por ingresos	0,927	0,036	2,527	0,905	0,043	2,473	0,860	0,055	2,364
Vulnerables por carencias	1,222	0,000	3,393	1,133	0,000	3,106	0,978	0,000	2,659
Pobres multidimensionales o pobreza moderada	1,583	0,000	4,870	1,498	0,000	4,471	1,251	0,000	3,493
Pobreza multidimensional extrema	1,926	0,000	6,861	1,809	0,000	6,102	1,611	0,000	5,006
18 a 34 años				-0,233	0,031	0,792	-0,159	0,146	0,853
60 años o más				0,133	0,261	1,142	0,097	0,423	1,102
Casado o unido de hecho									
Soltero nunca se casó				-0,002	0,987	0,998	0,012	0,913	1,012
Separado/Divorciado o Viudo				-0,071	0,573	0,931	-0,086	0,500	0,918
Mujer				-0,290	0,001	0,748	-0,318	0,000	0,728
Aglom chicos: Resto									
Aglom grandes: CABA, Conurbano, Córdoba y Rosario				0,151	0,399	1,163	0,130	0,471	1,139
Aglom intermedios: Mendoza, Tucumán, MDQ, Salta, Resist, San Juan				0,455	0,019	1,576	0,434	0,027	1,544
Hogares en contexto de villas o asentamientos				0,844	0,000	2,326	0,834	0,000	2,304
Sin participación en actividades u organizaciones religiosas							0,349	0,002	1,417
No realiza actividad física, solo casualmente o algunas veces al mes							0,287	0,004	1,333
Tiene enfermedades crónicas o graves							0,297	0,123	1,345
No tiene amigos							0,522	0,000	1,686
No tiene familia cercana							0,337	0,007	1,401
Se siente parte de un grupo discriminado							0,157	0,186	1,170
Constante	-3,106	0,000	0,045	-3,129	0,000	0,044	-3,628	0,000	0,027
R cuadrado de Cox y Snell	0,034			0,047			0,058		
R cuadrado de Nagelkerke	0,069			0,094			0,116		
% global de aciertos	45,1			51,6			58,9		

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FICHA TÉCNICA

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2025

DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
UNIVERSO	Hogares particulares. Población de 18 años o más.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.800 casos por año.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas.
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
FECHA DE REALIZACIÓN	Tercer trimestre de 2017.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

¹ El AMBA está integrada por las 15 comunas de la CABA y 30 partidos del Conurbano Bonaerense, 24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano: El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.

BIBLIOGRAFÍA

Amadasi, E y Tinoboras (2016). Las personas mayores en la Argentina actual: ¿vivir solo es un factor de riesgo para la integración social?. EDUCA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Alkire, S.(2002). Dimensions of Human Development. World Development 30 (2), 181-205.

Argyle, M (2002). The Psychology of Happiness. Routledge

Boso, R. M. R. & Salvia, A. (2006). Condicionante sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo. Revista de Psicología, 3 (II):119-148

Brenlla, M.E. (2005). Adaptación argentina del BDI-II en A.T. Beck, R.A. Steer & G.K. Brown. Inventario de depresión de Beck II. Buenos Aires: Paidós.

Brenlla, M. E., Aranguren, M. (2010). “Adaptación argentina de la escala de malestar psicológico de Kessler (K10)”[en línea]. Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú 28(2). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/adaptacion-argentina-escala-malestar-kessler.pdf>

CAF - OPHI (2015). “Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza”. Bogotá: Centro para el Desarrollo Humano Centro Lyra; Centro para el Desarrollo Humano IERU; CAF; Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI).

Colombo, J (2007). Pobreza y desarrollo infantil. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Doyal, L. & Gough, I. (1994). Teoría de las necesidades humanas. Barcelona: Icaria / FUHEM.

Eisenberg y Lazarsfeld (1938). The psychological effect of unemployment, en Psychological Bulletin N° 35.

Galbraith, J.K (1979), The Nature of Mass Poverty, Harvard University, Cambridge, Mass.

Graham, C (2009), La economía de la felicidad y las políticas de salud: cómo varían las normas de salud entre distintas cohortes en América Latina, en Cotlear, D (editor) Envejecimiento de la población: ¿está preparada América Latina?. Banco Mundial.

Graham, C. y Pettinato, S. (2002), Happiness and hardship: Opportunity and insecurity in new market economies, Brookings Institution Press, Washington D.C.

Herrero,C; Villar, A y Soler Guillén, A (2018), Las facetas del bienestar: una aproximación multidimensional a la calidad de vida en España y sus comunidades autónomas (2006-2015)

EDITORIAL Fundación BBVA. 978-84-92937-72-1

Jaramillo, M (2016), “Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿complemento o sustituto?”. Acta Sociológica Núm.70, Mayo-Agosto de 2016, pp.49-71.

Kessler, R. & Mroczek, D. (1994). Final Versions of our Non-Specific Psychological Distress Scale; Survey Research Center of the Institute for Social Research, University of Michigan.

Lipina, S (2016), Pobre cerebro: Los efectos de la pobreza sobre el desarrollo cognitivo y emocional, y lo que neurociencia puede hacer para prevenirlos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Maslow, A.H (1943), “A theory of human motivation”, Psychological Review, vol. 50, p. 12.

Max-Neef, M. (1993). Desarrollo a escala humana. Nordan, Montevideo.

Millán, R y Mancini, F (2014), “Riesgos sociales y bienestar subjetivo: un vínculo indeterminado”. Realidad, datos y espacio Revista internacional de estadística y geografía. E-ISSN 2395-8537

Nussbaum, M. C. & Glover, J. (eds.) (1995). Women,

Culture and Development: a study of human capabilities. Oxford: Clarendon.

Rojas, M. (2009). ECONOMÍA DE LA FELICIDAD: Hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El Trimestre Económico*, 76(303(3)), 537-573. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20857218>

Rojas, M (2011), "El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano", en *Realidad, datos y espacio Revista internacional de estadística y geografía*. Vol. 2 Núm.1 enero-abril 2011.

Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80 (1, Whole n°609).

Salvia, A. (2011). De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. En *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO.

Salvia, A. , Bonfiglio, J. y Vera, J. La pobreza multidimensional en la argentina urbana 2010-2016. Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2017.

Salvia, A., Brenlla, M. E., & Despierre, B. (2008). Desempleo, inestabilidad laboral y condiciones psicológicas. *REVISTA DE PSICOLOGIA*, (4-8), 97-112.

Salvia, A. y Léopore, E. (2008). Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Biblioteca virtual TOP; www.top.org.ar.

Salvia, A. y Rodríguez Espínola, S. (2011). Componentes psicosociales del bienestar subjetivo. Diferenciales de desarrollo humano y de integración social. En *ODSA, Estado de situación del desarrollo humano y social*. Barre-

ras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario. Buenos Aires (Argentina): EDUCA.

Salvia, A. y Tami, F. (2005). Introducción: desarrollo humano y deuda social. En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, año 1: las grandes desigualdades*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Sen, A. (1985). *Commodities and capabilities*. Amsterdam: North-Holland.

Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined*. Cambridge: Harvard university Press.

Stiglitz, J; Sen, A y Fitoussi, J.P (cords) (2009), Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social.

Tuñón, I., & González, M. S. (2013). Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos. *Revista sociedad y equidad*.

Villatoro S, P (2012), "La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión". CEPAL. Serie Estudios estadísticos y prospectivos N° 79. ISSN 1680-8770.

Wilkinson, R. G y Pickett, K (2011), *The spirit level*. New York. Bloomsbury Press.

Wilkinson, R; Pickett, K. (2009) *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Ed. Turner.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

